

Fotografía del marqués De Pinedo, firmada en Italia especialmente para "Caras y Caretas"

CARAS Y CARETAS

HONOR AL HEROE

demasiado tiempo en el agua...

Y al salir, escalofrío, malestar, estornudos y dolor de cabeza. ¡Resfriado seguro! Inmediatamente una dosis de

CAFIASPIRINA

y dentro de dos horas, otra d o s i s, para mayor seguridad.

Este admirable analgésico es el mejor compañero de los deportistas, quienes por el esfuerzo físico, el sol y los cambios de temperatura, están especialmente expuestos a dolores de cabeza y resfriados. Alivia rápidamente, normaliza la circulación, restablece el equilibrio nervioso, levanta las fuerzas y **no afecta el corazón.**





"TAPON"

PERDÓN; así, a secas, Tapón, no. El general Tapón, sí.

Era menester verlo para comprender toda su importancia, aunque, por otra parte, su ascenso había sido rapidísimo. Fué al cumplir el año de edad cuando el abuelo, que aun conservaba recuerdos de sus andanzas garibaldinas, se le ocurrió nombrarlo comandante.

Y a fe que el pequeño Tapón era un perfecto comandante. Eso sí, autoritario y gruñón hasta decir basta. Rubio y regordete, bajito y rechoncho, era apenas una bolita de carne sonrosada coronada por un ondulante sol de rizos de oro. Tenía la cabecita un poco hundida entre los hombros, como si ya le preocuparan profundos pensamientos, y caminaba un poco inclinado hacia adelante, como Napoleón. Y si se balanceaba un poco al andar, no era sino para darse importancia, y no porque aun no supiera caminar del todo bien, como pretendía insinuar la envidia mal hablada.

Porque esto era evidente: a él se le envidiaba. No había la menor duda. Cierto que todas las insignias se reducían a un casco de hule con una estrellita de plata y a un cinturón con hebilla. Pero esto no impedía que él, Tapón, fuera, según explícita declaración del abuelo,



el comandante más bravo del mundo.

Le llamaban Tapón aludiendo a que era pequeño y redondo como un corcho, y esto lo ofendía mucho. Pero si le decían "Comandante Tapón" ya era otra cosa.

Al cumplir el año y medio de edad, el abuelo declaró, en solemne reunión de familia, que era absolutamente necesario completar el equipo militar con una guerrera azul, con botones de oro y una espada de lata. Y, una vez adquiridas, y envainado Tapón en ellas, pidió su ascenso inmediato al grado heroico de coronel de división, por méritos de guerra, lo que fué otorgado por voto unánime y en medio de frenéticos aplausos y ruidoso entrechocar de copas. Distinción y homenaje que el coronel Tapón recibió impertérrito, de pie sobre la mesa, con la mano en la espada y en actitud altiva.

Ya coronel, y con las insignias correspondientes a su elevado cargo, el paso de Tapón se hizo aún más grave y el abuelo empezó a sentir poco a poco el peso de su autoridad.

El código militar del coronel Tapón era demasiado rígido, y el abuelo se quejaba de ello. Todos los rincones de la casa estaban llenos de soldaditos de plomo, condenados a la pena del "plantón", de cara a la pared. Y casi no pasaba día en que no fuese necesario fusilar algún individuo del rebelde regimiento de plomo, o sus agregados ocasionales, por el gravísimo delito de caerse de la fila, o no saber rendir los honores con el debido acierto.

Con respecto a los agregados ocasionales, conservaba el coronel Tapón un recuerdo penoso, única mancha vergonzosa en su brillante carrera militar. Fué cuando quiso adiestrar al gato en las maniobras de su regimiento. El perrito de la casa había aprendido bastante bien una serie de cosas, y si no era la suya una venia demasiado satisfactoria, por lo menos saludaba parándose donosamente en dos patas al paso de S. E. el coronel. Claro que colocado contra la pared y sostenido con disimulo por el abuelo.

Pero la educación del gato fué otro cuento. El abuelo considerábalo indigno de ser incluído en tan glorioso regimiento, pero como el coronel Tapón pensaba de muy distinto modo, el viejo garibaldino se negó a complicarse en lo que él consideraba un atentado a la casta militar.

Mas no era el coronel Tapón quien se arredraba por esto. Era todo un coronel, con la gravedad inherente a su elevado cargo, y la testarudez necesaria para tomar sobre sí todas las responsabilidades.

El gato de la casa era un enorme gatazo gris, veteado con rayas ocres que le daban apariencia de tigre despintado. Era una bestia plácida, de ojos maravillosos y ondulante pereza, manso y beato como un viejo cura. Se había acostumbrado al niño, porque cuando Tapón era más pequeño (¿y era posible que se pudiera ser aún más pequeño?) dividían por igual el regazo del anciano, en las siestas pobladas por heroicos relatos.

El abuelo era ya octogenario, del tipo vigoroso que por natural asociación hacía evocar el roble de los poetas de antaño. Conservaba aún largos cabellos de plata que se unían a la barba fluvial, de un blanco tan puro que le prestaba suave majestad de patriarca.

Cuando estaban los tres juntos — el gato, Tapón y el abuelo, — un hombre habituado a la contemplación hubiera podido gozar en asomarse a los ojos de estos tres seres de límpida, lejana, ensoñada pureza, como a ventanas diversamente abiertas sobre el infinito.

El anciano padecía el vicio de narrar sus juveniles aventuras militares. Eso sí, a nadie más que a su nietecito, puesto que el gato era sólo testigo ocasional y, por decirlo así, parte integrante de la orquesta. Y esto de la orquesta no es pura broma, como se verá en seguida. El viejo garibaldino aseguraba que sus narraciones obtenían tanto éxito en aquello de hacer dormir al niño, porque eran siempre acompañadas de delicadísima orquesta, de uso personal y propiedad exclusiva. Y sus razones tenía.

—Tapón — le decía, llamándole así porque él, por ser el abuelo, era el único de la casa que tenía derecho a nombrarlo prescindiendo de su título jerárquico. — Tapón... Taponcito... ¿quieres que te cuente un cuento?

—Beno, abelito... — respondía el bravo coronel, quien, a pesar de su bravura, era media lengua y necesitaba encaramarse como a un árbol para llegar hasta las rodillas del abuelo.

—¡Napoleón! — añadía entonces el anciano, acomodando al niño en una pierna y llamando al gatazo gris para que se arrellenara en la otra. — ¡Napoleón... ven aquí!

El gatazo no se hacía repetir la orden. De un salto, ocupaba su sitio, enarcando el lomo y desperezándose contra el pecho de su amo.

El viejo garibaldino acariciaba sonriendo la cabeza del gato y los rizos del niño, y preguntaba dulcemente:

—¿Cómo lo quieres, Tapón? ¿Con orquesta o sin orquesta?

—Con oqueta, abelito...

El anciano volvía a sonreír, y comenzaba una de sus inverosímiles narraciones. En ellas ocurrían cosas inauditas y morían más soldados que los necesarios para superar el número de caídos en la guerra de Cien Años.

Cada uno de estos exterminadores relatos era acompañado de toques de clarín, indicando ¡a la carga!, avances, retrocesos, y el inevitable toque estridente de victoria, de particular agrado del niño. El abuelo imitaba muy bien, a la

sordina, el sonido marcial de las marchas guerreras, y el niño concluía por adormirse, aturdido por el ruido, mareado por las palabras y asombrado por la maravillosa visión de su abuelo cruzando a galope tendido el campo de batalla, con la lanza en ristre, en la que lleva más de cien enemigos ensartados.

A medida que el bravo coronel va poniendo un intervalo cada vez más largo entre uno y otro parpadeo de sus ojitos azules, el abuelo disminuye el tono de su voz, que se hace, también, más y más morosa...

Por fin, todos tres dormitan. Sólo que, ahora, todo el trabajo orquestal recae sobre el gatazo gris, a cuyo ron-ron nostálgico, ensoñado y lejano, el abuelo ha denominado la marcha de los vencidos, la marcha final de los muertos, la marcha fúnebre.

—Ron-ron... Ron-ron... Ron-ron...

En una de estas ocasiones había ocurrido aquella cosa, cuyo recuerdo espantoso empaña la gloria militar del hasta entonces invicto coronel Tapón.

Una tarde, en una de las siestas habituales, en las que apenas cambiaba el asunto y las palabras, el niño habíase despertado cuando aun dormitaba el gato y dormía el abuelo.

Separó suavemente su cabecita del pecho del anciano y se irguió para mirarlo más arriba de la barba. El abuelo dormía. Constatado esto, el heroico coronel Tapón, sin miedo y sin tacha, se deslizó hasta el suelo, abrazado como a un tronco a las piernas del abuelo. Ya en tierra, enderezó el casco entre los rizos rebeldes, y ajustó en el cinto la espada de lata. Hecho esto, dirigió en derredor una mirada estratégica. Todo estaba como lo dejara momentos antes. Contra el muro, rígidos, serios, admirablemente disciplinados, daban el frente una doble fila de soldaditos de plomo, con el arma al brazo. Más allá, otro grupo, de flanco, también presentaba armas. En un rincón, tres soldaditos estaban como adosados al muro, de espaldas a la habitación, cumpliendo un recargo de imaginaria, por mal comportamiento. En otro ángulo, dos soldaditos más purgaban el mismo delito, con la misma pena.

El coronel Tapón respiró con orgullo. En aquel sitio su voluntad era omnipotente. Todo lo contrario de lo que pasaba en la despensa, por ejemplo, de rigurosa jurisdicción materna.

Miró al gato. Esto era lo que más le preocupaba. Era el único rebelde a su voluntad. Y todo por culpa del abuelo, que lo consideraba indigno del regimiento. Pero él era el coronel, y en asuntos de su regimiento él solo entendía.

En consecuencia, tomó a duras penas al gato, quien dió un suave maullido al sentirse estrujado entre los brazos del niño, y comenzó a iniciarlo en lo que debe saber todo buen soldado que se precie de tal. Es decir, marchas y contramarchas, paso acompasado, ¡un-dos! ¡un-dos! y etc., etc.

La cosa hubiera marchado a las mil maravillas de no habérsele ocurrido a nuestro bravo coronel hacer sentar al gato sobre sus patas traseras, con el objeto de hacerle hacer la venia, como tan bien lo hacía el perrito, con la insospechada ayuda del abuelo.

No había remedio. No era que él, el coronel Tapón, fuera demasiado exigente, pero es que se trataba nada menos que de hacer la venia, la convención más imprescindible de la disciplina militar. Y no era posible tolerarle a ningún soldado, aunque éste fuera un gato atigrado, el hacer la venia en cuatro patas. Por faltas mucho menos graves él había fusilado ya a varios soldaditos de plomo.



Pero el gatazo no lo entendió así, y tratando de huir, lanzó un ¡pff!.. preventivo, que Tapón no advirtió o no llegó a comprender.

Insistió otra vez pero el ¡pff... pff!... se repitió también, aunque ahora más amenazador.

Digamos en honor de la verdad que no por esto el corazón del coronel Tapón latió más aprisa que de costumbre en esta heroica hora de prueba. Se limitó a ajustarse de nuevo el casco y a sacar de su vaina la espada de lata.

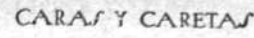
El gatazo lo miraba hacer, en desconfiada actitud. En cuanto al abuelo, despierto ya, lo observaba todo con un solo ojo, sonriendo imperceptiblemente.

El coronel Tapón avanzó un paso. El gato, a su vez, retrocedió un paso. El coronel dió otros pasos hacia adelante. Y el gato dió dos pasos también, pero hacia atrás. Entonces, como un león, el heroico coronel Tapón dió un enorme, un fantástico salto de treinta centímetros, cayendo, con todo el peso de su cuerpo y con la espada en alto, sobre el gato espantado.

Se oyó un ¡pff... ssss... chuff...! y se vió al gato que huía con la cola erguida y el lomo erizado, y al coronel Tapón que rodaba sobre sí mismo, como una pelota rubia...

Quizá el gato lo arañara un poco. Quizá, también, la cosa sucediera tan rápidamente que cuando Tapón tuvo tiempo de reponerse del susto y tener conciencia de lo que le había pasado, hacía ya cosa de un minuto que lloraba, tirado de espaldas en el suelo, chillando en la posición más cómica que se recuerde haya adoptado jamás, para llorar a su gusto, ningún coronel de su estirpe.

Se acordó de su abuelo, y, sintiendo un rumor detrás suyo, pensó, de pronto, avergonzado, que



Un minuto después, la cabeza del abuelo, ya augusta, reposaba inclinada sobre los rizos del nietecito.

acaso él había presenciado su deshonra. Se secó las lágrimas y se volvió despacito para mirarlo. Pero el abuelo, al notarlo, cerró de golpe el único ojo con que había asistido a la escena y simuló que dormía con una calma bendita, como si nunca hubiera hecho otra cosa.

Tranquilizado con respecto a esto, el coronel Tapón se repuso rápidamente. Sacudió su ropa, ajustóse el casco, que se había resbalado hasta la nuca, y recogió su espada, perdida en la refriega. Luego, como si nada hubiera pasado, levantó la pena del plantón a seis de los condenados, y con los demás soldaditos de plomo se puso a ordenar nuevos, inhallados, envolventes e irresistibles movimientos estratégicos. De cuando en cuando, un sollozo todavía no aplacado sacudía aún su redondo cuerpecito. Cada vez que esto ocurría, miraba con temblorosa ansiedad hacia el sillón en que reposaba el abuelo. Pero éste dormía, dormía...

NATURALMENTE, y por ausencia absoluta de testigos, nadie hizo mención de este hecho cuando en medio de ruidosa algazara el abuelo ensalzó el valor indomable del hasta entonces coronel Tapón, a quien, por su pericia indiscutible y con motivo de cumplir los dos años de edad, acababa de elevarse

al cargo de general, y nada menos que de general en jefe de "todos" sus ejércitos.

Y la verdad que el flamante general Tapón, con su no menos flamante coraza de lata, sus charreteras de hilos de oro y su casco dorado con penacho rojo, hacía la figura más gallarda que jamás haya lucido general alguno, según testimonio unánime de todos los presentes en el acto de la consagración.

—Lo que es Taponcito — decía el abuelo — no para ya hasta obtener el bastón de mariscal...

¡Oh, el abuelo! El alentaba los pujos armamentistas del nietecito. Todos sus ahorrillos se invertían en soldaditos de plomo, tambores, cañones. El parque de guerra era tan poderoso, que habría originado una reclamación diplomática de haber llegado su existencia a oídos de las naciones vecinas. Con decir que hasta poseían un globo de observación, un globo cautivo de quince centímetros de alto, creemos decirlo todo. Cuando de esto se trataba, se olvidaba hasta de sí mismo. ¡Si para comprar la coraza y el casco de penacho y las charreteras, y hasta la nueva espada, que fué preciso renovar dignamente, había comprometido los centavos de que disponía para el tabaco rubio que consumía en todo el año su larga pipa de abuelo!

Y, lo que es peor, él era la primera víctima de ello, pues no eran años los suyos para andanzas militares, y el general Tapón no admitía deserción ni infracción de ninguna índole a la rigurosa disciplina de su ejército.

Realmente, la vida en este ejército se hacía cada vez más dura, pero, ¡qué remedio queda! El arte de la guerra no es arte para señoritas. El general Tapón lo sabía... y el abuelo también.

Desde su ascenso al generalato, Tapón se había transformado, dando pruebas de una actividad extraordinaria. Daba grandes voces de mando, corría de un lado para otro y amenazaba destruir todos los muebles de la casa con su nueva y poderosa espada. Cierto que cuando él gritaba ¡Avancen! (sólo podía pronunciar ¡avanten!) nadie se movía, porque el abuelo sólo hacía ademán de avanzar, y en cuanto a los soldaditos de plomo estaban, como siempre, inmovilizados de espanto. Pero esto no impedía que él, el general Tapón, cargara denodadamente a a la cabeza de su ejército contra un enemigo invisible o contra alguna pacífica silla, convertida, de repente, en ejército adversario.

Cada una de estas cargas heroicas tenía su final obligado: Tapón desfilaba hasta el cansancio delante del sillón del abuelo, quien tenía el deber de levantarse y hacer rígidamente la venia cada vez que el indómito general saludaba





de modo amistoso, alzando la mano hasta el rojo penacho.

Pero una vez, una de estas andanzas, la última, tuvo una incidencia curiosa. El general Tapón acababa de derribar tres sillas, en desigual combate, y pasaba por la décima vez frente al sillón del abuelo, recibiendo el homenaje de la victoria, cuando observó que éste, al intentar incorporarse, se dejaba caer en el sillón, sin saludar.

—¿Po qué no hacé la veña, abelito? — preguntó, extrañado.

El abuelo volvió a hacer un esfuerzo para ponerse de pie y cumplir ante su general, como viejo y heroico soldado que era, pero, de nuevo, cayó pesadamente en el sillón, sin conseguirlo. Quiso hacer una tercera tentativa, pero al comprobar que era del todo inútil, se le escapó un sollozo. Le temblaban las manos.

El niño preguntó, aun más extrañado:

—¿Po qué llorá, abelito?

—Es que ya no puedo hacer más la venia, hijo mío — respondió el anciano, acariciándole la cabecita.

El general Tapón lo miró y no dijo nada. Y, cosa rara en él, no se enojó por esto. Luego, viendo que el anciano le hacía señas de que se acercara, se echó sobre él, abrazándose a sus rodillas. El gato, por su parte, creyendo que se trataba de dormir la siesta, se acomodó también de un salto, sin esperar llamado alguno, arrellanándose en su sitio de costumbre.

—Tapón... Taponcito... —decía el abuelo, acariciando febrilmente la carita del niño, y con cierto extraño tono de congoja en la voz.

Tapón se dejaba acariciar en silencio, sin comprender. Se le había resbalado el casco hasta la nuca, de manera que el airoso penacho rojo se enredaba en la nívea barba del abuelo.

—Tapón... Taponcito...

El gato, que empezaba a dormirse, dejaba oír ya su ron-ron característico.

—Tapón — dijo aún el abuelo, con un doloroso esfuerzo. — Mi... general... Tapón... Ta...pon... ci...to...

Tapón hubiera querido extrañarse, ¡pero le era tan dulce reposar en el regazo de su abuelito! Cierto que ésta no era la manera habitual que de empezar los cuentos tenía el abuelo. Pero, en fin...

—¡Un quento... abelito! — pidió.

Y arrellanándose todo lo que le permitían su coraza de lata y su casco caído, añadió, ya somnoliento:

—Con oqueta...

Pero el abuelo sólo alcanzó a recostarle la cabecita contra el pecho, como si quisiera besarla con el corazón, y a balbucir, con un hilo de voz:

—Mi... ge...ne..ral... Ta...pon...ci...to...

Y luego, con el último suspiro:

—Ta...pón...

Un minuto después, la cabeza del abuelo, ya augusta, reposaba inclinada sobre el pecho, casi el mentón sobre los rizos del nietecito. Algunos hilillos de plata de la barba abundosa temblaban todavía a impulsos del suave respirar del pecho del niño. Y por sobre la dolorosa ternura del cuadro de estos tres seres entregados a tan diverso sueño, flotaba como un himno piadoso, nostálgico, aéreo, burlesco, el ron-ron del gato, aquello, precisamente, que el buen abuelito llamaba la marcha de los vencidos, la marcha final de los muertos, la marcha fúnebre.

—Ron-ron... ron-ron... ron-ron...



DIBUJOS DE RECHAIN





INDICE INFORMATIVO DE LA NUEVA LITERATURA RUSA

Una circunstancia fortuita, de esas que pueden alterar hasta los programas cinematográficos, nos impidió ir a Rusia en el primer crucero del "Cap Polonio". Como el profesor Herrlin (del relato de Arturo Cancela) "que seguía los deportes de invierno en las revistas ilustradas de Estocolmo", tuvimos que resignarnos a seguir el gran cambio de la vida espiritual rusa a través de algunos libros y periódicos traducidos. Lo que por cierto es equivalente, sino peor... Con todo, algo aprendimos por tales medios. En primer término — y esto por el simple cotejo de algunas páginas: — la enorme diferencia entre la literatura de los emigrados de París y Berlín (1) y la auténtica literatura rusa de los jóvenes escritores de Moscú y Leningrado. Después, los nombres y las tendencias de algunos de estos escritores nuevos. Es lo que trataremos de anotar brevemente en este índice informativo. Una guía completa para conocer el espíritu de la nueva Rusia es la obra enciclopédica de René Fülop-Miller: *Geist und Gesicht des Bolschewismus.*

LOS EMIGRADOS

"No se puede negar que hay entre los emigrados rusos algunos escritores de talento. Pero sería tan ingenuo hacerse una idea de la literatura rusa de hoy a través de sus obras, como viajar por Europa con un mapa de antes de la guerra."

Estas palabras de un joven y talentoso escritor ruso, Ilya Ehrenburg, nos parecen bien precisas. Desde luego, no hay por qué negar la obra de algunos maestros desterrados como Bunin, Merejkovski, Chamelev, Balmont, Kuprin y otros. Ella es considerable y digna de todo respeto. Pero tampoco hay que tomarla como índice de la actual literatura rusa. Estos escritores prerrevolucionarios pertenecen al glorioso pasado. Si ellos, siguiendo el ejemplo del malogrado Arkadi Averchenko, trataran de reflejar la vida de la emigración: el espíritu ruso en las grandes capitales europeas, las luchas heroicas y pintorescas de tantos hombres y mujeres venidos a menos, es posible que agregaran alguna obra más a la literatura actual; pero mientras toquen el problema de la revolución que no han vivido sino como espectadores, desde afuera, sólo harán crítica o polémica, inferior en todo sentido a la obra de creación que los ha hecho famosos.

Sobre la literatura política, tan abundante, interesa, en todas partes, conocer la verdadera vida de la nueva Rusia. De ahí la preferencia por los escritores últimos y la enorme curiosidad por todo lo que signifique un reflejo directo de la vida rusa *después* del gran sacudón revolucionario.

No se puede hablar todavía de una obra resumen de la nueva realidad ; pero hay muchos intentos que conviene conocer siquiera de nombre.

LITERATURA Y REVOLUCION

El primer libro que despertó nuestra curiosidad por el movimiento intelectual de la nueva Rusia fué uno de León Trotzki, titulado "Literatura y revolución". Este libro apareció en

(1) Hay que hacer una excepción a favor del grupo "Smiena Wiech", que publicó en Berlín un periódico de reconciliación bajo el título de la célebre novela de Turguéniev: "Nakanuñe" ("A la víspera").

1923, y al año siguiente fué traducido para la "Biblioteca de Ideas y Estudios Contemporáneos"

Esta obra de Trotzki es un panfleto de combate y de polémica; pero muy lleno de noticias y, sobre todo, con una visión clara del arte de la nueva Rusia. Se ha escrito mucho acerca de la cultura proletaria (Proletkult) implantada por los soviéts. A mi juicio, nada más decisivo, para contrarrestar tantas atribuciones absurdas, que estas palabras de Trotzki:

"Es de todo punto desprovisto de fundamento — escribe el líder rojo en el prólogo de "Literatura y revolución" — el tratar de oponer a la cultura y al arte burgueses, la cultura y el arte proletarios. Este último no existirá jamás, puesto que el régimen proletario sólo es transitorio. La victoria histórica y la grandeza moral de la revolución del proletariado consiste en que ésta pone la primera piedra de una cultura en la que no existe la diferencia de clases y que por primera vez será verdaderamente humana."

Claro que no todos entienden las cosas así. Hay en Rusia una literatura comunista inspirada en la Revolución; pero sus manifestaciones no pueden tomarse en cuenta como arte. Todo ello no es más que prédica equivalente a la de la *Christian Science* de los Estados Unidos o a cualquier otra propaganda sectaria más o menos organizada. La creación artística es muy otra cosa. Los verdaderos creadores son individualistas y están más allá de todo sectarismo. Una prueba evidente de esto último nos la da en la misma Rusia la fraternidad conocida con el nombre de los hermanos de Serapio. *(Serapionovy Bratia).*

¿QUIENES SON "LOS HERMANOS SERAPIOS"?

Desde luego, conviene decir que no se trata de una escuela literaria ni de un grupo tendencioso, sino simplemente de la fraternidad de doce amigos que el azar y la Revolución han reunido en Petrogrado a principios de 1921.

He aquí los nombres de los doce escritores y poetas que se asociaron libremente, sin presidente ni secretario, sin principios ni estatutos: Miguel Zochenko, Nicolás Nikitine, Vsevolod Ivanov, Leo Luntz, Constantino Fedin, Miguel Slominski, Benjamín Kaverine, Víctor Chklovski, Ilya Gruzdevo, Elizabeth Polonskaia, Nicolás Tijonov y Vladimir Pozner.

El último de los artistas nombrados ha explicado con motivo del quinto aniversario de la hermandad, ya definitivamente basada sobre recuerdos comunes, el origen de su denominación.

"Todos esos escritores — dice Pozner — adoptaron el nombre de hermanos de Serapio, no porque fueran admiradores o discípulos de Hoffmann. Dudo que todos hayan leído las obras del gran romántico alemán. Pero los héroes de la novela de Hoffmann proclaman la libertad absoluta de opiniones y gustos, siguiendo el ejemplo de su maestro Serapio que, lejos de la humanidad inteligente, cree en la realidad de sus visiones de loco."

Igual que sus hermanos originarios, los Serapios rusos sólo están ligados por la amistad. Hay entre ellos románticos y futuristas, bolcheviques y hombres que no pertenecen a ningún partido. Su divisa es: "Cada uno a su tambor".

Ahora, seis años después de su fundación, la hermandad está dispersada. Leo Luntz ha muerto en Hamburgo. Víctor Chklovski, después de vagar por Finlandia y Checoeslovaquia, se ha ido a Moscú. Vladimir Pozner se halla en París. En cuanto a los otros, algunos se han hecho célebres, como el cuentista Ivanov, el novelista Fedin y el poeta Tijonov.

VSEVOLOD IVANOV

De Vsevolod Ivanov se ha publicado en español un relato titulado "El tren blindado Nº 14-69", traducido por Tatiana Erco de Valero. Fué ésta la primera novela rusa postrevolucionaria que apareció en castellano. Y es curioso señalar que, no obstante pertenecer Ivanov a la tendencia orientalizante de aquella literatura, "El tren blindado" apareció en la ediciones de la "Revista de Occidente".

Acerca de la vida cosaca de Ivanov, vale la pena transcribir estas líneas de "La nueva Rusia", el excelente libro de Julio Alvarez del Vayo:

"Oriundo de Rusia asiática, que no abandonó hasta bastante después de la revolución, Vsevolod Ivanov trae a la literatura el vigor y el colorido de la estepa siberiana. Su vida misma era una novela más. Ha recorrido toda la escala de la bohemia errante: clown en una compañía de circo, domador de serpientes en las fiestas pueblerinas, prestidigitador y luego soldado en las filas del ejército rojo, que contiene el avance de Koltchak."

"El tren blindado Nº 14-69" es una visión alucinante y colorida de la estepa rusa. Obra sin arquitectura, desconcierta en un principio; pero su estilo rápido tiene la virtud de poner las cosas delante de los ojos como en una especie de film...

En una de las últimas entregas de la "Revista de Occidente" apareció otro cuento de Ivanov: "El niño", que recuerda vivamente uno de los *Bocetos Californianos,* de Bret Harte. Desde luego, el ambiente y los tipos reflejados son diametralmente opuestos. Pero estos *mujics* preocupados de amamantar a un niño de la estepa siberiana, evocan aquellos *pioneers* de Roading Camp.

LIDIA SEIFULINA

A la misma tendencia de Ivanov pertenece también Lidia Seifulina, una maestra de los Urales que se ha hecho popular en toda Rusia con una serie de novelas campesinas. La titulada "Caminantes", que apareció en la misma colección de la "Revista de Occidente", traducida igualmente por Tatiana Erco de Valero, encaja mejor que "El tren blindado" dentro de la tradición de la novela rusa. Sobre todo por su moralismo.

"Nosotros los intelectuales rusos — dice un personaje de "Caminantes", — *todos nosotros somos unos Moisés. Es probable que no lleguemos hasta la tierra prometida. Somos los primeros en adivinarla en un momento de revelación. Conducimos. Vamos... ¡Pero somos pocos para un país tan enorme! Y nos agarramos sólo a nosotros mismos. No sabemos hacernos un haz, nivelarnos, afirmarnos en lo conseguido. Si logramos llegar, padeceremos la nostalgia de una nueva tierra prometida. ¡Y otra vez al camino! ¡Somos caminantes! Somos puros moralistas, pero creadores ¡no!"*

Palabras que recuerdan estas otras de un héroe de Dostoievski:

"El camino ha llegado a ser en nuestro pueblo casi una pasión; lo he observado con frecuencia; somos por excelencia un pueblo de vagabundos."

Y es sabido que al último vagabundo de Dostoievski le preocupa la felicidad universal...

OTROS ESCRITORES

Frente a la tendencia orientalizante representada por el cosaco Ivanov y la semitártara Sei-

fulina, hay en Rusia un buen número de escritores que tienen los ojos puestos en Europa. Imposible dar aquí la noticia de todos. Muchos no han sido traducidos ni fragmentariamente. Pero en diversos estudios y periódicos aparecen calificados dentro de esta modalidad: Leo Luntz, que dejó varios dramas reveladores de una fina sensibilidad; Miguel Slominski y Constantino Fedin, todos tres del grupo de los "Hermanos Serapios". De Constantino Fedin se acaba de publicar una novela titulada "Las ciudades y los años", que pinta la molicie del intelectual ruso de vieja cepa ante el soplo de la revolución.

También se ha publicado recientemente un interesante libro de Víctor Chklovski: "Voyage Sentimental" (traducción de Vladimir Pozner), que revela en su autor un espíritu europeo.

ZAMIATINE

Otra obra muy sonada y de tendencia europeizante es la titulada "Los insulares", de Zamiatine. Se trata de una sátira acerca de los rusos en Inglaterra y de los intelectuales moscovitas que viven solitarios y ajenos a la realidad soviética.

Trotzki califica a Zamiatine de un "emigrado interior" y snob. Pero Ilya Ehrenburg escribe de él:

"Es un hombre de temple europeo. Ingeniero naval, ha llevado a sus escritos la precisión de un compás. Sus "Insulares" son una dura sátira acerca de Inglaterra, de esa civilización a la que él debe tanto y cuyos males le son tan conocidos. Su manera satírica es eficaz y mordiente y su única novela, "Nosotros", publicada en inglés y en alemán, no ha podido aparecer aún en Rusia."

BORIS PILNIAK

También ha sido vivamente discutida la novela "El año desnudo", de Boris Pilniak, cuya versión francesa acaba de ofrecer la "N. R. F."

Boris de Schloezer, que inaugura con esta obra su colección de "Los jóvenes rusos" habló en un artículo sin entusiasmo de Pilniak en quien encontraba un realismo casi fotográfico.

Pero Lunacharski, comisario de Instrucción Pública y agudo crítico, no vaciló en declarar — según Alvarez del Vayo — "que ningún otro autor ruso contemporáneo podía compararse con Pilniak."

Lo cierto es que "El año desnudo", si no de una concepción muy original, es sí — como afirma Ehrenburg — un perfecto testimonio del año más importante de todos los años de la historia rusa.

LEONIDAS LEONOV

En la colección de "Los jóvenes rusos" se anuncia también un volumen de cuentos de Leonidas Leonov, autor de "Los Tejones", admirable novela recientemente publicada en español.

"Los Tejones" es quizás la obra más artística de la actual literatura rusa. Algunas de sus páginas descriptivas son sencillamente magistrales.

El mismo Boris de Schloezer, tan ponderado siempre y espíritu libre hasta la exageración, cita a Leonov junto a Babel, considerados por muchos el más original cuentista de la nueva Rusia.

No es justo concluir esta reseña de opiniones sin recordar las recogidas por Alvarez del Vayo acerca de Leonidas Leonov:

"...Es uno de los novelistas rusos más jóvenes, y ya su nombre se pronuncia con admiración en todos los cenáculos literarios de Moscú. A los demás se les discute. A él se le acepta. La primera persona que me habló con elogio de Leonov fué la hija de Tolstoi, apenas llegado yo a la capital soviética. Lo que le distingue principalmente de las gentes de su generación es el espíritu humanitario de su obra. Sabe rodear las escenas más terribles de un cálido ambiente de piedad. La influencia de Dostoievski, y en ciertos aspectos del tierno humorismo de Gogol, son bien evidentes. Es el escritor más ruso de todos los novelistas posteriores de la revolución. En el mejor de sus cuentos, *El gran cambio en Petuchikno*, anuncia la verdad suavizadora que habrá de reemplazar al caos y al tormento anterior. "Día vendrá en que trabajaremos la tierra con máquinas, en que cicatrizaremos las heridas y tendremos calzado para nuestros pies desnudos."

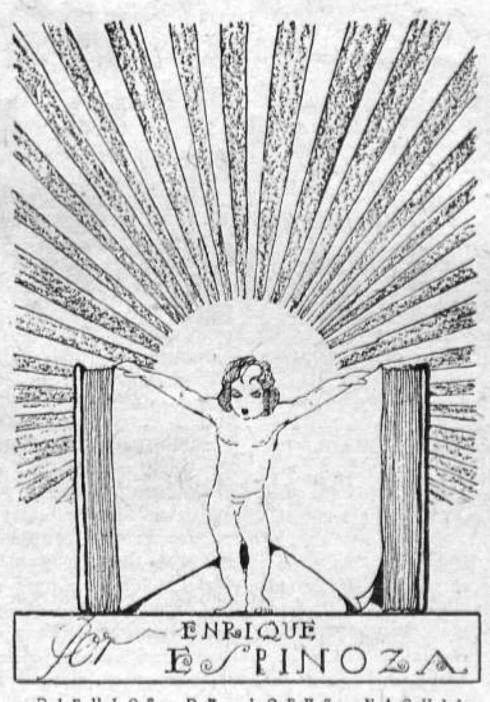
Este sueño de las máquinas — que fué proyecto de electrificación total de Rusia en el cerebro de Lenín — aparece más claramente en los poetas de tendencia bolchevique que sueñan ver a la vieja Moscú convertida en otra Nueva York.

La expresión de este anhelo se advierte principalmente en Mayakovski, autor de "150.000.000", poema influenciado por Whitman, que apareció firmado así: "Nadie es autor de este poema mío".

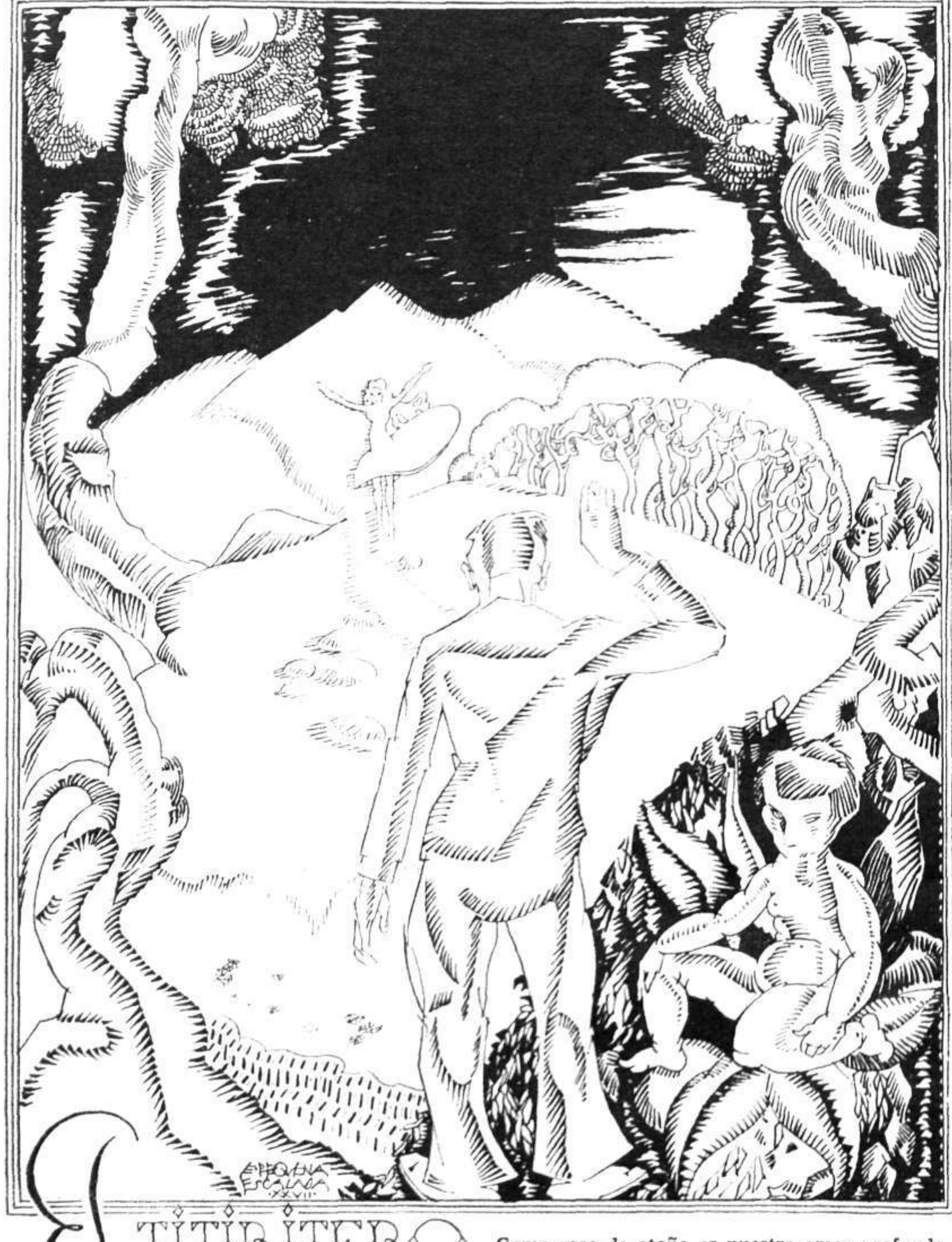
LOS POETAS

Muerto Alejandro Block, el gran poeta de *Los Doce*, y desaparecido también Sergio Yesenin, Mayakovski es considerado el más grande poeta de la Revolución. El teatro de Meyerhold ha representado con éxito su "Misterio bufo" y su último poema, "Lenin", ha recorrido todo el territorio de los soviéts.

Mas, para hacer un índice de la nueva poesía rusa, donde, aparte de valores circunstanciales, como los poetas del grupo "La Fragua" y otros llamados "compañeros de ruta", hay líricos puros como Boris Pasternak, Joseph Mandelstam, Anna Ajmatowa, Boris Lapin y Nicolás Tijonov, se hace necesario también un nuevo artículo, seguido de una pequeña antología de ejemplos traducidos. Tal vez lo intentemos después de reseñar la obra de Ehrenburg y Babel.



DIBUJOS DE LOPEZ NAGUIL



El titiritero

por

Fernán Félix de Amador

Como rosa de otoño es nuestro amor profundo,
con su intenso perfume de ambigua adormidera,
sonríe entre sus pétalos la tristeza del mundo
y en su cáliz de ensueño, duerme la primavera.

Nuestro amor ha corrido por todos los caminos,
titiritero fiel de la farsa oportuna,
moviendo sus fantoches ardientes y divinos
en cuya alma de trapo canta un rayo de luna.

Pacífico y huraño, inmortal y diverso,
por veces azucena y en otras madreselva,
en su salvaje ardor, vagamente perverso,
nuestro amor, tiene el hondo misterio de la selva.

DIBUJO DE PEQUEÑA ESCALADA

A LOS ESTREÑIDOS



Es un hecho fuera de toda duda que la persona que sufre de estreñimiento o constipación, no disfruta de buena salud.

La mujer — esa eterna víctima,—más aun que el hombre, sufre de estreñimiento, que en realidad no es una enfermedad, sino un estado que prepara el cuerpo a contraer enfermedades.

Pero el hombre también, a causa de preocupaciones, de vida agitada o desarreglada, está frecuentemente expuesto a la constipación.

No descuide su estreñimiento, pero haga las cosas con método. No se purgue usted y esté luego ocho días sin hacer caso al buen funcionamiento del intestino.

Emplee un laxante agradable, suave y seguro tal como la

SANTEINA

(DIOXIDRIFTALOFENONA)

que tomada metódicamente reeducará su intestino. A dosis de una pastilla es laxante, tomando dos es purgante. Puede tomarse cualquier hora y en cualquier tiempo. No requiere cuidado alguno. Es además un poderoso desinfectante del intestino, merced a la dioxidriftalofenona que contiene.

Enfermedades y malestares derivados generalmente del Estreñimiento. Mal aliento, palidez, malas digestiones; inflamaciones del intestino y de los órganos internos, almorranas; dolores de cabeza, jaquecas; granos, eczemas, forúnculos, reumatismo, ciática; empachos, etc., etc.

Farmacia Franco-Inglesa

LA MAYOR DEL MUNDO

SARMIENTO Y FLORIDA BUENOS AIRES

Etimología de "carnaval"

Con certeza no puede precisarse el origen de esta palabra. Es opinión muy corriente hacerla derivar de los dos vocablos italianos *carne vale*, que significan, traducidos literalmente al castellano "¡carne! ¡adiós!" y expresan admirablemente la excesiva licencia sensual permitida en los días carnavalescos.

Otra etimología la deriva del título que el papa San Gregorio el Grande aplicó al domingo anterior a la Cüaresca: *Dominica ad carnes levandas. Carnelevamen carnelavale* (en Milán) *carnevale*.

Una tercera etimología es *car navale*, expresión en lengua romana de *currus navalis* "carro naval". Es la que goza de mayor solidez, por cuanto presta estimable luz acerca de los principios de la historia del carnaval.

Desde las épocas más remotas, con las fiestas carnavalescas se celebraba el año nuevo o la entrada de primavera, simbolizando con ellas el renacimiento de la naturaleza.

En efecto, en primavera, en Grecia y en los países itálicos, teutónicos y celtas se hacían procesiones en que se paseaba un barco con ruedas, tripulado por mascaradas que ejecutaban sobre él danzas promiscuas y canciones de sátira sarcástica y obscenas.

Esta costumbre del *carro naval* está aún en vigor en Reus (España), donde una embarcación de setenta o más toneladas colocada sobre un carromato, es arrastrada por doce caballos que simbolizan los meses del año; los tripulantes, disfrazados de marineros, arrojan flores y confites a los espectadores.

En Grecia, según lo acreditan pinturas de vasos, las procesiones del *carro naval* se celebraron por lo menos desde el siglo VI antes de J. C. En Roma las procesiones del barco rodado se hacían en tiempos del Imperio.

Las germánicas son citadas por Tácito. En Atenas la procesión se hacía también por mar y con ella se reabría la navegación interrumpida por los rigores invernales.

De carácter religioso, estas fiestas estaban ya implantadas en Egipto, de donde pasaron a los demás pueblos. En un principio, estuvo involucrado en ellas el culto a los muertos y entre los *tripulantes del car naval* figuraban las *larvas* o espíritus de los fallecidos, a los cuales se pretendía agradar así y tenerlos con ánimo favorable.

El que los personificaba vestía de blanco (de muerto) y se cubría el rostro con una careta. Por este disfraz empezó el disfraz de carnaval, convirtiéndose la supersticiosa tradición en alegre y licenciosa costumbre.



MOTIVOS DE ACTUALIDAD

La niña. — Papá, en la puerta hay un señor que pregunta por el dueño de la casa.

El papá. — ¿El dueño? Dirígete a tu mamá.

La mamá. — ¡Qué esperanza! ¡Que se dirija a la criada!



GRACIAS

— ¡Es graciosísimo el pibe!

— Como que su padre es cornetín de "jazz" y su mamá profesora de chárleston.



El carnaval

Antiquísima es la historia de las excentricidades carnavalescas, y mucho es lo que se ha discutido sobre su origen. Lo cierto es que estas fiestas, desde que se conocen y por la tradición de todos los pueblos bárbaros y civilizados que han existido, desde el remoto Oriente al extremo Occidente, se presentan como una válvula de escape de la depravación humana: basta con recordar las fiestas dionisíacas de los griegos y las bacanales y saturnales romanas.

El carnaval moderno se parece a las saturnales romanas, por la fecha en que éstas se celebraban y por la semejanza de las intrigas que en él se urden, y por los alborotos y licencias populares, entre las cuales la más característica era la de cubrirse el rostro con una máscara para poder excederse más a sus anchas sin temor a ser reconocidos. Como tantas otras, las costumbres paganas de las saturnales fueron adoptadas y adaptadas por los cristianos y las encontramos hasta los primeros siglos de la Iglesia en Constantinopla, y mucho después aun en el imperio de Occidente, en cuyos carnavales nunca faltaron las escandalosas orgías de las saturnales romanas.



UNA FRASE
— Te presento, Nicanor, al ángel de mi hogar.

Tan arraigada estaba la costumbre de celebrar estas fiestas, que la nueva y severa religión cristiana se vió obligada, en cierto modo, a transigir con ella en los pueblos recién conversos. Más tarde algunos concilios condenaron las mascaradas, y San Agustín y otros santos padres hicieron cuanto estuvo de su parte por extirparlas.

A fines ya del siglo V, San Gelasio tuvo que hacer grandes esfuerzos para abolir las *lupercales* en Roma, fiestas que se celebraban en febrero instituyéndolas con las de la Purificación de la Virgen, solemnizada por medio de una procesión de velas encendidas, *la Candelaria.*

Derivadas también de las costumbres paganas en los primeros tiempos del Cristianismo se celebraron las *fiestas de los locos,* en las que se elegía un papa, un decano y un rey de locos, dándose rienda suelta a toda clase de excesos y desenfrenos que la Iglesia condenó y reprimió, modificándolos paulatinamente, hasta dejarlos reducidos a las mascaradas callejeras.

En los siglos posteriores al XV el carnaval adquiere carta de naturaleza en Italia, sobre todo en Venecia, donde se distingue por su lujosa presentación y reviste ya las características del carnaval tal como se practica actualmente.

LECCIONES PRACTICAS
— Ahora que sabes parar, comprarás otro coche para aprender a dar vuelta.

DISCOS "NACIONAL"

EL CARNAVAL DE 1927 Y LOS TANGOS PREMIADOS EN EL 3.er CONCURSO del GRAND SPLENDID

Nuevos Discos Nacional

El DISCO "NACIONAL" acaba de realizar, ejecutado por la Orquesta de O. FRESEDO, su tercer concurso anual de tangos en el Grand Splendid Theatre, de Buenos Aires, resultando premiadas las siguientes composiciones: Primer premio: PAGINAS DE AMOR; 2º premio: LLEGUE A LADRON POR AMARTE; 3.er premio: BAJO BELGRANO; 4º premio: DE BUENA FE; 5º premio: ¡LLORA, HERMANO!, y 6º premio: NORMIÑA. — El Carnaval ofrece una magnífica oportunidad de difusión, y por ello que el DISCO "NACIONAL" se ha apresurado a grabarlos por sus orquestas — las más afamadas del país — y por el celebrado dúo nacional GARDEL-RAZZANO. Se trata de discos grabados por el moderno sistema eléctrico, habiéndose logrado una impresión brillante, nítida y de gran fuerza y volumen.

Duo GARDEL-RAZZANO

(Solos por C. GARDEL, con acompañamiento de guitarras RICARDO-BARBIERI)

Discos NACIONAL, de 25 cm., a $ 3.25

18193 — Páginas de amor. Tango. 1.er premio. González Castillo-Riccardi. — Perdonada. Tango. Cárdenas-Rossi.
18194 — ¡Llegué a ladrón por amarte! Tango. 2º premio. Oglima-Maglio. — Rumores. Tango. Gardel-Razzano.
18195 — Bajo Belgrano. Tango. 3.er premio. Giménez-Aieta. — Soy una fiera. Milonga turfista. F. Martino.
18196 — ¡Llorá, hermano! Tango. 5º premio. Espinosa - E. Lomuto. — Gorriones. Tango. E. Flores - E. Pereyra.
18197 — Normiña. Tango. 6º premio. Capone-Armani. — Ansias de amor. Tango. G. Barbieri.

OSVALDO FRESEDO

ORQUESTA TIPICA

Discos NACIONAL, de 25 cm., a $ 3.00

5095 — PAGINAS DE AMOR. Tango. 1.er premio. Luis Riccardi. — ¡Perdone, hermano!... Tango. Osvaldo Fresedo.
5096 — LLEGUE A LADRON POR AMARTE. Tango. 2º premio. Juan Maglio. — Por tu culpa. Tango. Osvaldo Fresedo.
5097 — BAJO BELGRANO. Tango. 3.er premio. Anselmo A. Aieta. — Sin cariño. Tango. Osvaldo Fresedo.
5098 — DE BUENA FE. Tango. 4º premio. Francisco Lomuto. — Rebelde. Tango. Samuel Castriota.
5099 — ¡LLORA, HERMANO! Tango. 5º premio. Enrique Lomuto. — Corazón de criolla. Tango. M. C. Sanjuan.
5100 — NORMIÑA. Tango. 6º premio. E. Armani. — Ñatita. Tango. H. Peressini.

FRANCISCO CANARO

ORQUESTA TIPICA

Discos NACIONAL, de 25 cm., a $ 3.00

4246 — Páginas de amor. Tango. 1.er premio. Luis Riccardi. — Florida. Vals criollo. Luis Riccardi.
4248 — Bajo Belgrano. Tango. 3.er premio. A. Aieta. — Yo te imploro. Vals criollo. Tuegols-Irusta.
4249 — Normiña. Tango. 6º premio. E. Armani. — Brasil. Tango. E. Armani.
4250 — De buena fe. Tango. 4º premio. F. Lomuto. — Carmen. Fox Trot. N. Verona.
4254 — ¡Llorá, hermano! Tango. 5º premio. E. Lomuto. — Bobadilla. Fox Trot. P. Luna.
4255 — Llegué a ladrón por amarte. Tango. 2º premio. J. Maglio. — Mucha clase. Tango. A. Bianchi.



ROBERTO FIRPO

ORQUESTA TIPICA

Discos NACIONAL, de 25 cm., a $ 3.00

8622 — Llegué a ladrón por amarte. Tango. 2º premio. J. Maglio. — Normiña. Tango. 6º premio. E. Armani.
8623 — De buena fe. Tango. 4º premio. F. Lomuto. — ¡Llorá, hermano! Tango. 5º premio. E. Lomuto.
8624 — Páginas de amor. Tango. 1.er premio. Luis Riccardi. — Las luces de Florida. Tango. Felice-Puglisi.
8626 — Bajo Belgrano. Tango. 3.er premio. A. Aieta. — ¡Qué púa! Tango. H. Galli.

JUAN MAGLIO

Orquesta Típica "PACHO"

Disco NACIONAL, de 25 cm., a $ 3.00

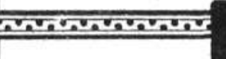
7512 — ¡Y qué hay!... Tango. J. Maglio. — Llegué a ladrón por amarte. Tango. 2º premio. J. Maglio.

FRANCISCO LOMUTO

Orquesta Típica y Jazz Band

Disco NACIONAL, de 25 cm., a $ 3.00

7700 — De buena fe. Tango. 4º premio. F. Lomuto. — Mi puñadito de amor. (My bundle of love). Fox Trot. Price-Silver.



MAX GLÜCKSMANN

ROSARIO: Córdoba, 1065-69

Callao y B. Mitre — Buenos Aires — Florida y Lavalle

MONTEVIDEO: 18 de Julio, 966

SANTA FE: Salta, 2661 — CORDOBA: 9 de Julio, 73



cántico espiritual.

DE UN SAN JUAN DE LA CRUZ DEL MATRIMONIO

ESPOSO

Estás insoportable.
Quiero decir que estás encantadora,
afectuosa y amable.
¿Qué deseas ahora,
de mi intranquilo hogar dulce señora?
¿Tienes algún capricho?
¿Te aflige, por desgracia, alguna pena?
¿Algo feo te han dicho?
¿Te hizo daño la cena?

ESPOSA

Lo que quiero es cortarme la melena.

ESPOSO

Te la cortas al punto.
Y que vea tu rostro más risueño.
No se hable del asunto.
Nunca he tenido empeño
en verte ni furiosa ni con ceño.
Debes saber, esposa,
que el corazón me ensancha tu sonrisa.
¡Cómo! ¿Otra vez furiosa?
¿Qué quieres? Dilo aprisa.

ESPOSA

Quiero un auto más grande que el de Luisa.

ESPOSO

Lo tendrás al instante.
Eso, si no es barato, es muy sencillo
para un esposo amante;
por más que su bolsillo
se reduzca atrozmente, ¡pobrecillo!
Tus gustos y placeres
satisfacer, si puedo, no me pesa.
Pero, di: ¿qué más quieres?
¿Algo más te interesa?

ESPOSA

Dar envidia a Luciana y a Teresa.

ESPOSO

Siempre he tenido gusto
en hacerte posible lo imposible.
¿Y ese mirar adusto?
¡Si Luciana es horrible!
¡Si Teresa es un bagre aborrecible!
No vas a compararte
con una gordinflona y una ñata
que deben admirarte.
A ver, ¿de qué se trata?

ESPOSA

Quiero ir, mañana mismo, a Mar del Plata.

ESPOSO

Bueno. Ya hemos llegado.
Y el gasto en realidad no ha sido flojo.
Pero ¿qué te ha pasado?
¿Y ese gesto de enojo?
¿Quieres que nos pongamos en remojo?
¿Qué es lo que te fastidia?
¿Hay algo que te aburre ó que te inquieta?
Todo el mundo me envidia
esposa tan discreta.

ESPOSA

Yo querría jugar a la ruleta.

ESPOSO

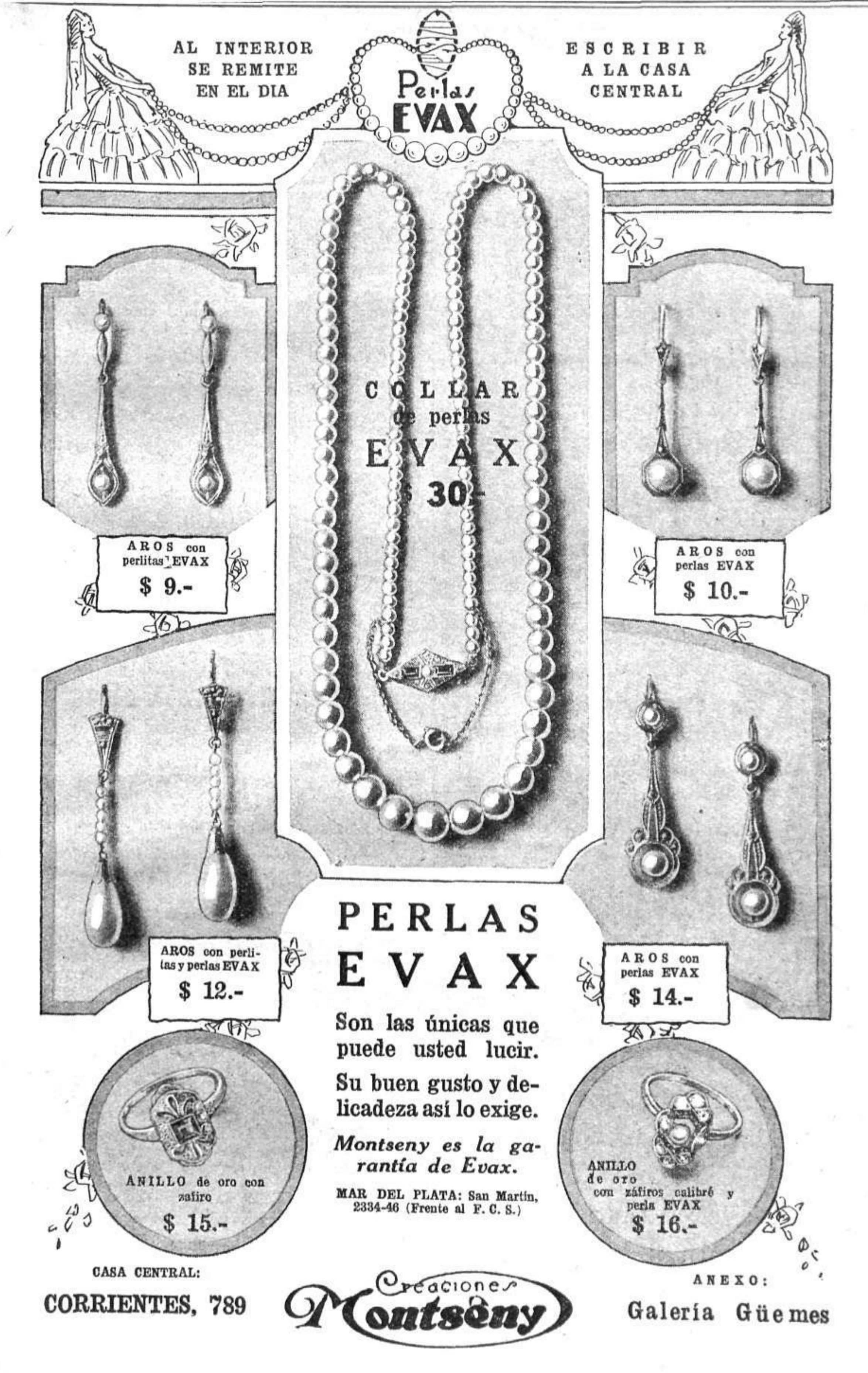
El sol brilla, el mar gime.
El aire me acaricia blandamente.
Es un cuadro sublime.
No comprendo, realmente,
que te sea del todo indiferente.
¿Y esa mirada altiva?
¿Y ese rostro sombrío y altanero?
¿Por qué estás pensativa?
¿Qué es lo que quieres?

ESPOSA

Quiero
que me des esta noche más dinero.

Luis  García.

DIBUJOS DE POGGI


AL INTERIOR SE REMITE EN EL DIA
Perlas EVAX
ESCRIBIR A LA CASA CENTRAL
COLLAR de perlas EVAX $ 30.-
AROS con perlitas EVAX $ 9.-
AROS con perlas EVAX $ 10.-
AROS con perlitas y perlas EVAX $ 12.-
AROS con perlas EVAX $ 14.-
PERLAS EVAX
Son las únicas que puede usted lucir.
Su buen gusto y delicadeza así lo exige.
Montseny es la garantía de Evax.
MAR DEL PLATA: San Martín, 2334-46 (Frente al F. C. S.)
ANILLO de oro con zafiro $ 15.-
ANILLO de oro con záfiros calibré y perla EVAX $ 16.-
CASA CENTRAL:
CORRIENTES, 789
Creaciones Montseny
ANEXO:
Galería Güemes

CALLES DE BUENOS AIRES

ORIGEN DE SUS NOMBRES

(CONTINUACION)

BARCALA. — Calle situada en P. Patricios. Nace en Rioja 1249 y termina en General Urquiza 1250.

Lorenzo Barcala. — Nació en Mendoza en 1795. Hijo de esclavos africanos, se inició en la carrera militar en el regimiento de Pardos de su provincia. Guerreó en Mendoza, San Juan y campaña del Brasil. En 1829 acompañó al general Paz en su expedición contra Córdoba. En Tucumán se batió a las órdenes de Lamadrid, en la Ciudadela, siendo el único prisionero cuya vida respetó Quiroga. Formó en 1833 en la expedición al desierto. En 1835 intentó derrocar al tirano Aldao, pero, delatado por uno de los suyos, fué aprehendido y fusilado el 1º de agosto de ese mismo año.

BARILOCHE. — Calle situada en Liniérs. Nace en Rivadavia 11600 y termina en Río Matanzas.

Bariloche. — Departamento de la gobernación de Río Negro.

BARRAGAN. — Calle situada en Liniérs. Nace en Rivadavia 11200 y termina en Nogoyá 6100.

Barragán. — Antiguo partido de la provincia de Buenos Aires y ensenada en el Río de la Plata. Toma el nombre del primitivo dueño de estos terrenos, el sargento mayor don Pablo Barragán.

BARRIENTOS. — Calle situada en la Recoleta. Nace en Peña 2451 y termina en Pueyrredón 2000.

Pedro Nolasco Barrientos. — Sacerdote paraguayo, rector de la Universidad de Córdoba. Su rectorado pasó a la posteridad por el lustre que supo dar a aquella Universidad. Falleció en Buenos Aires en 1810.

BARROS PAZOS. — Calle situada en Tablada. Nace en Av. Riestra y termina en Av. General Paz.

José Barros Pazos. — Argentino, abogado, legislador y publicista. 1801 - 1860.

BARTOLOME MITRE. — Calle central. Nace en Avenida Rosales y termina en Río de Janeiro 400.

Bartolomé Mitre. — Militar, estadista, historiador. Periodista ilustre. Presidente de la República. Una de las figuras más notables de la América. 1821 - 1906.

BARSENA. — Calle situada en Villa Modelo. Nace en el Parque del Oeste y termina en Olazábal 5300.

Alfonso Bársena. — Sacerdote español nacido en 1528. Publicó en el Perú numerosos libros que fueron los primeros que se imprimieron en el antiguo imperio de los Incas. Eminente jesuita, ha sido apellidado por algunos "el apóstol del Perú". Falleció en el Cuzco.

BASAVILBASO. — Calle central. Nace en Arenales 750 y termina en L. N. Alem 1400.

Domingo de Basavilbaso. — Español, alcalde de primer voto de Buenos Aires; estableció el servicio de correos en el virreinato del Río de la Plata. 1709-1775.

BASUALDO. — Calle situada en Liniérs. Nace en Rivadavia 10.000 y termina en río Matanzas.

Juan de Basualdo. — Español; uno de los 64 repobladores de la ciudad de Buenos Aires en 1580, compañero de Garay.

BATHURST. — Calle situada en P. Patricios. Nace en Loria 2199 y termina en Liniérs 2150.

Guillermo Bathurst. — Marino irlandés al servicio de la escuadra argentina durante la guerra contra el Brasil.

BAUNESS. — Calle situada en Villa Modelo. Nace en Chorroarín 600 y termina en Congreso 5200.

Carlos Bauness. — Militar, nacido en Inglaterra en 1797. Vino a Buenos Aires siendo un niño y sentó plaza de soldado en el cuerpo de Cívicos en 1810. Actuó durante toda la guerra de la Independencia, llegando hasta el grado de teniente coronel. Falleció en 1855.

BAZURCO. — Calle situada en Villa Urquiza. Nace en Avenida Constituyentes 5400 y termina en Avenida General Paz.

José Antonio Bazurco. — Sacerdote. Obispo de Buenos Aires en 1760. Durante su gobierno, que apenas duró un año, pues falleció en 1761, prosiguió con empeño la obra de la Catedral, para lo cual donó su casa habitación, que ocupaba el lugar en que hoy se halla el presbiterio.

(CONTINUARA)

Flexible como la hoja de una espada

¡Se rompe pero no se dobla!



No es suficiente que el acero "sea de la mejor clase". Es indispensable que el temple sea apropiado; para cada calidad de acero y para cada destino que se le da, hay un temple especial.

El temple de la

HOJA RASETTI

PARA MAQUINA DE AFEITAR DE DOBLE FILO

está graduado por un procedimiento absolutamente científico.

Además, cada Hoja RASETTI que se fabrica, se prueba. Es decir, que no se envasan sino aquellas hojas que, después de haber sido probadas una a una, salen sin fallas de ninguna especie, listas para afeitar con suavidad, sin raspar ni herir. Las hojas que no sirven o que presentan defectos, se inutilizan.

En consecuencia, por delicado que sea el cutis, la Hoja RASETTI lo deja limpio sin molestias, venciendo fácilmente a las barbas más duras. La Hoja RASETTI la fabricamos nosotros mismos en nuestro propio establecimiento de Francia. No hay intermediarios que lucren en ella; todo queda a beneficio del comprador. Por eso, no sólo es la mejor, sino que también es la MAS BARATA.

Ponga un estuche de HOJAS RASETTI en su valija, antes de emprender viaje. Si se ha olvidado, escríbanos, que se las remitiremos a vuelta de correo.

Decena:

$ 1.30

UNICOS VENDEDORES:

CASA CARLOS RASETTI

FUNDADA EN 1857

(F. C. RASETTI & Cía. Sucs.)

SARMIENTO esq. MAIPU
y RIVADAVIA, 526

BUENOS AIRES



FRESCURA

El vendedor. — Che, López: vea si los huevos están ya fríos para la venta.

Retacitos de historia

La primera exploración del río Bermejo. — El franciscano fray Francisco Morillo fué el primer explorador del río Bermejo. Salió de la embocadura del Zenta, en Orán, provincia de Salta, y en una barquilla llegó en diciembre de 1780 a San Bernardo de Vértiz, en el Chaco. El 25 de enero del '81 continúa su viaje acompañado del comandante Francisco G. Arias y gran comitiva, hasta llegar el día 27 a los toldos de la tribu mocoví. El 9 de febrero vuelven a embarcarse y llegan a la desembocadura del río, en el Paraguay. Desembarcaron en Corrientes el 22 de febrero.

Los virreyes del Río de la Plata. — Desde la creación del virreinato del Río de la Plata, el 8 de agosto de 1776, hasta su extinción, el 22 de mayo de 1810, desempeñaron el cargo de virreyes don Pedro de Cevallos, 1777-1778; don Juan José de Vértiz y Salcedo 1778-84; don Nicolás del Campo, 1784-89; don Nicolás de Arredondo, 1789-95; don Pedro de Melo de Portugal y Villena, 1795-1797; don Antonio Olaguer Feliú, 1797-1799; don Gabriel de Avilés y de Fierro, 1799-1801; don Joaquín del Pino 1801-04; don Rafael de Sobremonte, 1804-06; don Santiago Liniérs, 1807-09, y don Baltasar Hidalgo de Cisneros, que cesó en 1810 a consecuencia de los sucesos de Mayo.

El Virreinato del Río de la Plata comprendía lo que es hoy la República Argentina, Bolivia, Paraguay y la República Oriental del Uruguay.



MODESTIA

Una. — Vicente dice que no se casaría ni con la mujer más linda del mundo.

La otra. — ¡Pues yo nunca lo aceptaría!

LA FELICIDAD PARA EL VERANEO

AUTO-PIANOS DE LAS MEJORES MARCAS - N.A
88 notas MUEBLES DE LUJO
a $ 2550 — 2100 — 1950 y $ 1150



NUESTRO NOMBRE ES UNA GARANTIA



CREDITOS

"AL PALACIO DE LOS MUEBLES"



CASA FUNDADA EN 1853



(C B. C. 15)

Pianos Alemanes de alta calidad "RHAP"

$ 150 al contado y el resto en cuotas de $ **45.-**





EL SOMBRERO

—¡Ah, eres tú, Jacobo Werner?... — dijo el burgomaestre de Klein-Bergdorpf.—¿Qué deseas?

El viejo Werner traía en su mano la boleta de alojamiento. La puso sobre la mesa, tratando de plancharle las arrugas del papel por respeto, pero con cierto embarazo. La orden le exigía alojar, durante la duración de su estadía, al emigrado francés Augusto Luis de Merage, corneta en un escuadrón de caballería del cuerpo del Príncipe de Conti, agregado a los ejércitos de Prusia y de Austria, aliados contra la Francia revolucionaria.

—¿Entonces — preguntó el burgomaestre, — tú no quieres alojar a ese hidalgo? Es, sin embargo, la ley común. Todos los habitantes de Klein-Bergdorpf que poseen casa y alguna renta están obligados a dar habitación a uno de esos franceses. ¿Qué motivo invocas en tu disculpa?

—No es eso — dijo el viejo Werner, tímidamente; — no es eso... Solamente, el que me han dado es tan triste... tan triste... No sabe el alemán *Herr burymeister,* y yo no sé su idioma, ni mi mujer, ni mi hijo, ni mis hijas. Nadie lo habla en casa. El se aburre... Si usted pone un pájaro en una jaula, solo, se muere. Es necesario un compañero... Es cosa vieja y sabida.

—¡Cómo! — dijo el burgomaestre, aliviado — ¿Quieres que te den uno más?

—Sí — respondió simplemente. — Ya le digo que el que tengo en casa se aburre de estar solo. Me da pena... Los hombres han sido hechos para hablar... Y él no tiene con quien conversar.

—Eres un buen hombre, Werner. Pero ya la repartición ha sido hecha. Ya han sido distribuídos todos los emigrados... Pero ya vendrán algunos más. El primero que se presente será para ti, te lo prometo.

Esos paisanos de Suabia, tan diferentes a los de Prusia, eran, en ese entonces, una de las más buenas y caritativas razas de Europa. Fueron necesarios quince años de guerra para disminuir, sin ahogarla, sin embargo, la inocente humanidad de sus buenos sentimientos.

Al día siguiente, Jacobo Werner, en la cocina de su casa de campo, donde se alzaban cuatro camas con colchones de pluma hasta tocar el techo, introducía un mozalbete, casi un niño. Diez y siete años, apenas. La sombra de un vello sobre sus mejillas y su mentón daban a su rostro fresco un tinte dorado.

Esta vez Jacobo no había leído la papeleta del alcalde. Le bastaba saber que le daban lo que pedía: otro pájaro para acompañar al primero. Y llamó alegremente al primero.

—*¡Herr te Merache!... ¡Herr te Merache!*

M. de Merage, que llevaba los galones de corneta sobre su traje civil, a la francesa, de color gris claro, pero avejentado, hallábase sentado delante de la gran mesa de la cocina, sobre un banquillo de madera, la cabeza soñolienta entre las manos. Procuraba dormirse para matar el tiempo. Levantó la cabeza, casi como un reproche: ya estaba por dormirse, iba a olvidar, cuando he aquí que lo despiertan. Frotóse los

ojos, murmurando... Pero el mozalbete gritó, maravillado:

—¡Luis!... ¡Luis! ¿Eres tú?...

M. de Merage, sorprendido, lo miró:

—¡Andrés! — gritó.

Los dos hermanos cayeron el uno en brazos del otro. El viejo Werner, sin comprender los lazos de parentesco que los unía, estaba encantado de ver a sus dos huéspedes tan felices, al cabo de tan poco tiempo de estar juntos. Y fué a buscar una jarra de cerveza.

—¿Es que estás bien?... — preguntó el más joven de los Morage, con una voz tierna y pueril, enternecido. — ¿Es que estás bien?... ¿No has sido herido?

—¿Herido? — respondió Augusto Luis, amargamente. — No nos hemos aún batido. "Ellos" no nos dejarán, tal vez, jamás batirnos, o si no, nos harán despedazar.

Y le enseñó a su hermano, con hechos y casos personales, la desconfianza que el duque de Brunswick tenía a los franceses, el desprecio y la mala voluntad que les demostraba.

—He hecho mal, mi querido Andrés, como tú lo ves, de emigrar. Nuestro padre no ha hecho lo mismo, y se ha quedado en Francia. ¿Cómo es que no te ha guardado con él?

—¿Papá? — dijo Andrés. — ¿Nuestro padre retenerme?... ¡Oh, mi pobre Luis, no sabes nada!... ¿Nadie te lo ha dicho?...

—¿Qué?... ¿Qué quieres que sepa, en el fondo de Alemania, de lo que pasa en nuestra casa?

Andrés no pudo pronunciar una palabra. Augusto Luis comprendió.

—¿El tribunal revolucionario? — preguntó. — ¿Robespierre, Fouquier-Tuiville?... ¿Pero ustedes estaban en Tolosa?

—Robespierre, Fouquier - Tuiville. Estábamos en Tolosa, pero...

—¡Habla!...

—Hay también un cadalso en Tolosa, acusadores públicos y Marat, el delegado de la Convención...

—¿Papá ha muerto? ¿Es Marat que lo ha hecho guillotinar?

—No. No es Marat. Fué en París...

—¿Por qué enrojeces?... ¿Me escondes algo?... Se ve. Estoy seguro...

—Marat no hubiera sabido nunca nada... Papá se había ido de Tolosa, donde yo quedé solo con mamá. Papá se había ido a París. Tú sabes cómo era de exaltado. Y decía: "Es en París donde todos debemos hallarnos. Hemos dejado matar al Rey, pero podemos ensayar de salvar a la reina, al delfín y a su hermana..." De tiempo en tiempo teníamos noticias suyas...

—¿Quién las llevaba?...

—¡Oh! Nos ingeniábamos. Por mil y un conductos. De un extremo al otro de Francia, nosotros, los aristócratas, nos escribíamos siempre. Por ejemplo, hay un bravo sacerdote que no ha querido prestar juramento, el abate Julliard... Va de Bretaña a los Pirineos, disfrazado de carretero, dirigiendo un carro, apostrofando sus caballos y con un grueso bastón en una mano, hueco, la mitad lleno de luises de oro y la otra mitad de cartas que lleva personalmente a quienes van dirigidas. Las monedas de oro dentro del bastón son pesadas... Es una buena matraca, que el cura usa cuando es necesario...

El niño sonrió, a pesar suyo, al recuerdo de los buenos palos del abate Julliard. Pero su rostro se ensombreció.

—Había otros medios... Y ha sido a causa de uno de ellos que no tuvo suerte.

—¿Pero qué?... ¿Qué?

—Nunca tanto como ahora se han enviado encomiendas de la ciudad a la provincia y viceversa. Tú adivinas que no es por el solo placer de hacer un regalo. Hay algo más, adentro... Y luego las noticias de París llegan a Tolosa en los forros de los sombreros, en el dobladillo de los trajes, en las cajas de flores artificiales. Un signo imperceptible sobre la dirección, un simple punto en un sitio determinado, indican que hay que buscar... ¿Te das cuenta?

—Sí... me imagino.

—Pues bien, una vez mamá recibió — entre las tantas cosas que recibía todas las semanas — en una caja muy bien embalada, un precioso sombrero, un elegante sombrero de Leroy.

—¿Leroy es siempre el modisto de la gente elegante? — preguntó Augusto Luis.

—¡Siempre! — repuso Andrés, sorprendido. — Es justo que las mujeres se vistan como antes y que vayan al teatro como antes y a recibir. Al contrario, hoy más que antes. En Tolosa, desde la partida de papá, no habíamos cesado de ir de visita a todas partes y de recibir amigos. ¿Te acuerdas de nuestro antiguo maestro de ceremonias, Bechemale, que hacía causa al parecer común con los "sans-culottes"? Vino a decirle a mamá: "Señora, no se la ve con tanta frecuencia como antes, y eso hace mal efecto..." Entonces mamá salió. Hizo visitas y recibió en casa.

"Había sobre la caja la pequeña seña convencional que papá había hecho. Y se lo dije en seguida a mamá: "Hay que deshacer el sombrero. Papá nos comunica algo que es necesario saber. Hay una carta escondida en alguna parte." Mamá me repuso: "Cierto; vamos a hacerlo ahora". Pero, antes que nada, se probó el sombrero delante del espejo. Y le sentaba muy bien. Estaba tan linda, que dijo:

"—Salgo una hora. El tiempo de ir a ver a nuestros amigos D'Amblede. Cuando vuelva, lo abriré. Y aunque me da mucha pena deshacerlo, hay que inclinarse...

"Lo guardó así quince días sin abrirlo. Al fin, fué ella la que me dijo: "Es extraño que no tengamos noticias de tu padre".

"—Mamá — le repliqué, — hace dos semanas que están dentro de tu sombrero.

"—Es cierto — repuso con tristeza. Y descosió el sombrero. Una carta venía dentro. Papá escribía: "No hay más seguridad para mí en ninguna parte, aquí en París. Me han denunciado. Es necesario que me vaya. Envíenme cincuenta luises. Mis economías se agotan. Cuando los reciba, me iré a Grenoble, pasando por Dijón y de ahí a la Saboya".

"Mamá envió los cincuenta luises, pero era demasiado tarde. Papá había sido ya guillotinado. ¿Qué quieres? Era la fatalidad.

—Sí — dijo Augusto Luis, era sin duda la fatalidad...



DIBUJOS DE POGGI

Años de trece meses

El calendario de Mr. Cotswortk

Mr. Cotswortk nació en York (Inglaterra), cerca de donde entran las "flechas de 30 toneladas" que señalan el lugar en donde estuvo la capital de los primitivos pobladores de aquella región, que tenian como guias a los druidas, que vivian en los dias de Jacob y utilizaban el método de amplitud para indicar las estaciones por el sur, el oeste y el este.

Estas tres flechas, gigantescos monolitos, no eran sino un observatorio druidico para observar la salida y puesta del sol.

En sus viajes por Oriente, recogió datos para demostrar que los obeliscos no fueron construidos meramente para ornamento de las ciudades, sino para que sirviesen de relojes de sol.

Cuando en 1900 visitó Roma, se convenció de que el gran obelisco de la plaza de San Pedro habia servido igualmente de instrumento astronómico, y vió grabadas las palabras "canceri solstici" en el óvalo cercano a la aguja, poniendo de manifiesto el hecho de que las autoridades católicas, al llevar el obelisco de Egipto, en 1586, habian querido conmemorar la última reforma del calendario por el papa Gregorio el Magno, en 1582. Aquellas palabras indican que cuando el sol llega a su punto más alto, el 21 de junio, la sombra más corta que del obelisco se proyecta en el año toca por el sur en el óvalo citado.

En 1908 visitó ciertas tribus de pieles rojas en Norte América y estudió su manera de medir el tiempo, y todas las observaciones llevadas a cabo, todos los datos recogidos, le afianzaron más en la idea de reformar el calendario.

Cotswortk hace observar la gran diferencia que existia entre egipcios y hebreos en la manera de contar el tiempo.

Los patriarcas hebreos hicieron abandonar sus antiguos años de cinco meses, o ciento cincuenta dias, por los más prácticos de seis meses, y Jacob conservó esta división que se basaba en la reproducción de las ovejas. Sus descendientes siguieron en esta forma hasta que Moisés, en el *Exodo,* les dió otro calendario más práctico, y es curioso hacer notar que la edad de los personajes biblicos desde esa época no se diferencia de la de la generalidad de los hombres de hoy.

Cotswortk fué a América, y en el año 1907 estableció la Liga para fijar el calendario internacional, contando pronto con el apoyo de valiosisimas personalidades y de varias naciones.

Trescientos veintiséis millones de indios, mahometanos, budistas, confucistas y otras religiones de India, Siam, Estados malayos, etc., han adoptado ya la celebración del domingo como dia de fiesta y de descanso, abandonando los dias señalados por sus religiones, lo que indica que la nueva reforma tampoco encontraria reacios que se obstinasen mucho tiempo en aceptarla.

En 1923 los rusos y otros pueblos dependientes de la iglesia griega acordaron prescindir del antiguo calendario juliano, que iba retrasado trece dias con el nuestro, y adoptaron el gregoriano.

No podemos alterar, es evidente, lo largo de los dias ni de los años, pero si podemos hacer que todos los meses sean como febrero, es decir, que tengan veintiocho dias, de cuatro semanas, que divide el mes más prácticamente para la vida comercial y social, y no hay inconveniente en añadir un mes más, el mes Sol, como se añadió un dia más en febrero en los años bisiestos.

Tendremos también un dia que se llamará "dia del año", sin nombre de dia de semana, pues será único en el año como lo será igualmente el "dia bisiesto" cada cuatro años.

El "dia del año" será el 29 de diciembre, y el "dia bisiesto" se meterá en la última semana de junio, es decir, el 20 del citado mes.

Estos dos dias serán dia de fiesta en todo el mundo.

Si se adopta el nuevo calendario, habrá algunos individuos, los que hayan nacido los dias 29, 30 y 31 de cualquier mes, que no cumplirán años.

¡Quizás salgan ganànciosos!

Carlitos Chaplin y su madre

El gran actor afirma que su madre fué quien le enseñó a observar y a juzgar a los seres humanos y a deducir de dicha observación un sentido cómico. Carlitos tiene por su madre, como es notorio, una singular veneración. Su amor filial se ha mantenido incólume a través de todas las vicisitudes de su carrera artística, y en los momentos de triunfo su primer pensamiento ha sido para su madre.

Chaplin salio de Londres con destino a Norteamérica en la primavera de 1912, a fin de probar fortuna. El que andando el tiempo habia de ser una de las personalidades más robustas del arte mudo, había trabajado hasta entonces, sin pena ni gloria, en un music-hall de uno de los barrios más populares de la gran urbe. Como más tarde lo ha referido su hermano, Chaplin experimentó tal dolor al separarse de su madre que estuvo a punto, cuando iba en el tren de Londres a Southampton para embarcar en este último puerto, de apearse en la primera estación y regresar al punto de partida. Dos años más tarde, es decir, en 1914, la situación del artista era muy holgada y en años sucesivos fué mejorando admirablemente. A pesar de todo, su madre no podía trasladarse a los Estados Unidos. Eran los dias azarosos de la gran guerra y en virtud de una ley que se aplicaba con inflexible energía, ningún súbdito inglés podía abandonar el territorio patrio. Desde Hollywood, Charlot utilizó sus valiosas amistades y relaciones para conseguir una dispensa de la ley en favor de la viejecita de Londres, que constituía la preocupación de su vida, pero todo fué inútil.



EN LINEA RECTA

—A veces me pregunto lo qué hará este chico más tarde... ¡Es completamente idiota!

—¡Pues lo reemplazará a usted, don Nicomedes!

Durante uno de los bombardeos de la capital británica por los aviones alemanes, cayó un proyectil junto a la casa habitada por Mrs. Chaplin y a ésta le afectó tanto la explosión, que su salud se quebrantó considerablemente y tuvo que ingresar en un sanatorio.

La madre de Chaplin no pudo reunirse con su hijo hasta 1921. Pero los sinsabores no habian terminado todavía. Otra ley se oponía a que durase la felicidad de Chaplin: la famosa ley que regula la inmigración en el territorio de la Unión, con arreglo a la cual ningún extranjero que ha pasado de la cuota de inmigrantes prevista anualmente no puede vivir en los Estados Unidos más que tres meses. Merced a las influencias que puso en juego el genial cómico, se concedió una prórroga de permanencia de seis meses, que luego fué ampliada a un año y año y medio después.

En 1925 la policia se presentó en Beverley Hill, residencia de Chaplin, para significar a éste que a su madre no le quedaban más que ocho dias de permanencia en territorio norteamericano y que pasado dicho plazo seria embarcada a la fuerza. El actor multiplicó sus gestiones, insistió acerca de sus amigos más influyentes, anunció que abandonaría los Estados Unidos para siempre...

Desde entonces, Mrs. Chaplin no ha sido molestada y vive plácidamente junto a su hijo, que se desvive por complacerla.

Compañerismo contra romance

Entretanto, la novia, con su maduro marido, se marchaba en un confortable auto hacia su nuevo hogar.

Las gentes dispuestas a criticar decían:

—Es un hombre bueno y simpático, pero yo no me casaría con él.

Los que hacían comentarios en el casamiento tenían razón. No había en aquella pareja las ilusiones de un ensueño juvenil. El tenía con seguridad suficientes años para ser su padre. No era probable que ella sintiera amor por él.

Y, sin embargo... en cierto modo los murmuradores estaban equivocados. Porque la joven, si bien no había buscado romance en su matrimonio, tampoco iba a él solamente guiada por el deseo de gozar de una buena posición. Se casaba para poseer compañerismo, comprensión, simpatía y respeto, como cualquiera otra mujer. Había hallado a alguien que como ella, gustaba de los libros, que no se interesaba por los bailes ni los deportes, cosas que tampoco le llamaron a ella nunca la atención. Alguien que pensaba como ella sobre los distintos grandes problemas de la vida. Alguien, en suma, con el que podría ser feliz ideal y largamente, allí donde un esposo joven se hubiera aburrido al cabo de una semana.

La base más firme para el matrimonio es un feliz compañerismo y comprensión. Y la mayor parte de las mujeres sólo hallan esto en el hombre de su propia edad.

Pero si alguna cree en contrarlo en otro que le lleva muchos años, ¿por qué no casarse con él?

—Cuando ella tenga cuarenta años, él tendrá setenta — arguyen los que se preocupan por la felicidad ajena.

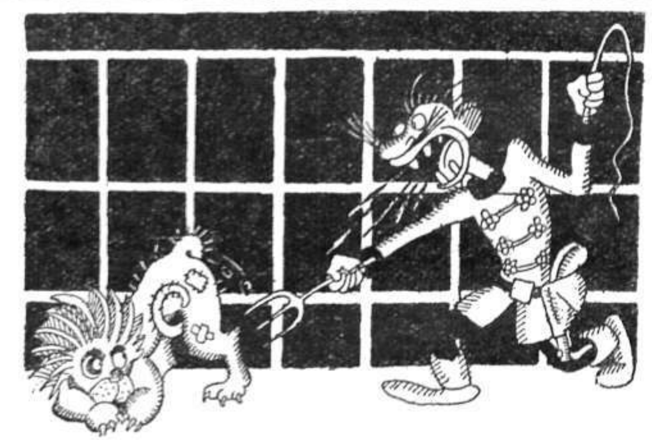
Pero la generalidad de las mujeres de veinte años poco piensan en lo que les ocurrirá a los cuarenta.

—Ahora somos perfectamente felices juntos y perdería algunos, tal vez muchos años de felicidad, si no me casara con él — piensa. — Algo puede ocurrir de aquí a veinte años.

Lo que puede ser un modo aturdido de pensar. Y lo es, sin duda, según las personas sensatas y... viejas.

Y, sin embargo, ¿cuántas de las parejas que se casaron hace diez años, esperando que tendrían ante sí toda una larga vida feliz, no se han desunido por las circunstancias o por la muerte?

El porvenir no nos pertenece y, por lo tanto, no debe especularse demasiado sobre él.



El león. — ¡Qué triste, tener que trabajar con semejante fiera!

NOTAS SOCIALES

Bien sabemos, lectoras y amigas mías, que cada una de las horas que vivimos tiene el don de ofrecernos una impresión nueva, alguna emoción muy honda; y porque prevalece hoy en mi espíritu la impresión profunda producida por el comentario de una conversación, que quisiera poder transcribir fielmente, cedo a la tentación de hacer un breve paréntesis a la crónica que refleja siempre alguna de las fases de nuestra brillante vida mundana, para hacerles conocer a ustedes una nueva actividad femenina; una de esas actividades que amplían los viejos moldes en los que se ha encerrado, hasta hace poco, ese concepto de la caridad, que debe modelarse dentro del alma, hasta cimentar el sentimiento luminoso de la confraternidad.

Se conversaba, pues, animadamente en un reducido y elegante grupo femenino, y refería una de aquellas interesantes figuras la cariñosa acogida que se había hecho, horas antes, a una de sus amigas, tan joven como linda, y a la que se creía disfrutando actualmente de alguna de nuestras *villeggiatturas* de moda: "¿Pero dónde estabas? ¿Qué era de tu vida? ¡Nos extrañaba tanto no ver tu nombre en ninguna de las crónicas de Mar del Plata!" Y seguían las preguntas formuladas casi simultáneamente.

La recién llegada sonreía con la luminosa expresión de sus grandes, profundos ojos negros.

—¿Que dónde estaba? Pues... haciendo una jira muy interesante para mí, pero que me temo no lo sea tanto para las que siguen ávidamente, aunque desde lejos, la faz más brillante del veraneo ultrachic: he acompañado a mi marido en una jira a la que quisiera haber invitado a algunas de ustedes. Nuestro paseo ha durado casi un mes, y nada de extraño tiene que no se mencionara nuestro nombre en las crónicas de actualidad, puesto que nos decidimos a recorrer en auto distintos puntos de nuestra provincia, con el deseo de visitar los establecimientos que llenan la misión de educar o reformar a los niños que abrieron sus ojos a la vida en un ambiente de miseria indecible, sin otro horizonte que el de la más terrible rebeldía; criados en esos focos de miseria o de vicio, en los que la dulce carga de un niño representa una carga de nuevos dolores, ¡de mayor miseria! La educación de esas criaturas, dándoles el conocimiento de sus deberes y sus derechos, constituye, realmente, la defensa de la sociedad y del Estado. Cada uno de esos niños, privados de la ternura que modela los sentimientos, guarda, sin embargo, en su corazón, en su mente rudimentaria todavía, actividades ignoradas, que sólo podrán surgir merced al cariño, al ejemplo, al conocimiento de las luminosas enseñanzas del Divino Maestro. He querido conocer de cerca, y debidamente asesorada, los resultados de las distintas tendencias que rigen en los establecimientos ya fundados; la que pone en práctica una férrea disciplina, o aquella en la que prevalece el ideal del hogar, dirigido con ternura y ecuánime firmeza. Y después he tenido la oportunidad de admirar una obra filantrópica realizada por iniciativa particular, en una de esas hermosas estancias criollas, cuyos dueños se han propuesto regenerar y orientar a los chiquillos vagabundos de la región, y también a los que no pudieron atesorar en el rancho miserable esas impresiones tan gratas e inolvidables de la infancia feliz.

Iniciada la obra por el filántropo dueño de la próspera estancia, muy pronto se unía a ella la juvenil figura elegida para compañera de su vida. Viven hoy en la luz cálida de aquel hogar los niños menesterosos, cuya actividad se orienta hacia los trabajos agrícolas o a las industrias que han de hacer de ellos hombres de provecho para el futuro. Pero pude ver y admirar, al mismo tiempo, el complemento de esa obra, plena de intima, de exquisita ternura: el grupo de los más pequeños entre aquellos pichoncitos sin nido, el grupo que constituye la *dulce carga* elegida por la dama que ha aceptado con entusiasta perseverancia esta misión verdaderamente maternal. La breve historia de cada uno de los niños que la rodean de inmediato daría tema para notas que podrían evocar las más profundas y conmovedoras figuras de Carlos Dickens. Uno de ellos, justamente, cuyo nombre y antecedentes se ignoran, llegó desde Chile hasta nuestra inmensa y febril Buenos Aires. ¿Cómo pudo realizar tan fabulosa aventura? Huyó del propio hogar, aterrado por el cuadro inenarrable de las contiendas producidas por la miseria y el vicio, y lo mismo que un perrillo abandonado que recogiera un viajero compasivo, atravesó la cordillera, y, llegado a la ciudad populosa, fué embestido por un auto, siendo recogido de la calzada su cuerpecito herido para internarlo en un hospital; y este doloroso accidente fué para él como la iniciación de una vida nueva, transplantada ahora en aquel hogar tan amplio y generoso.

"Y ahora díganme ustedes si mi extraña *villeggiattura* no ha sido pródiga en enseñanzas, en inolvidables emociones. Si todas las amigas nuestras a las que la fortuna ha dotado con la *posibilidad de dar a manos llenas*, si aquellas que no tienen hijos o los perdieron, si las que se sienten muy solas o muy nerviosas por el *surmenage* mundano hicieran lo que la generosa castellana de Gándara, transformando alguna de sus estancias inmensas en el hogar de los que de él carecen, realizarían, como ella, obra de humanidad, de ferviente patriotismo. La que posee hogar propio en el campo, con capacidad y abundancia, bien puede recoger un niño siquiera, pero evitándole, bien entendido, la impresión deprimente del beneficio recibido, gesto que deprime más aún a la que otorga el beneficio que al niño que lo recibe".

Y al escuchar el comentario de esa hora de conversación íntima, mientras evocaba yo el encanto de la esbelta y bellísima figura que colabora con tanto entusiasmo en una obra de trascendencia social incalculable, recordando con cuánta gracia y pericia afirmaba horas antes sus aristocráticas manos sobre el volante de su minúsculo auto, surgía en mi mente la frase de la famosa literata que dice en su obra "Ames dormantes": "Une femme dont le sentiment de la maternité s'etend à tous, il faudrait s'agenouiller devan elle, à chaque minute, car elle reflète la lumiére divine..."

Y para mí el mérito de las juveniles figuras que se han encariñado con esa misión de amor y de previsión social se enaltece más todavía al considerar que ellas viven la primera y deslumbradora jornada de la vida, y que, dotadas de las ventajas del rango y de la fortuna, aspiran a realizar esa obra inmensamente grande, dotando a la sociedad en que actúan con elementos que ellas han salvado para la patria, para la humanidad.



Buenos Aires, febrero de 1927.

SONETO

¿Qué es la vida sin ti, Señor?; es muerte...
El que prescinde de tu ley sin freno
En caótico y loco desenfreno
Va labrando hasta el fin su mala suerte.

Se encona contra el sabio, contra el fuerte,
Contra todo lo noble y lo que es bueno.
Es un hombre cargado de veneno
Que en instrumento vil su alma convierte.

Y piensa que la vida es una farsa
Que perdiendo la fe todo ha perdido.
Sin brújula y sin hora, ciegamente,

Es un fantoche más en la comparsa
Que se retuerce de dolor, transido,
Llorando aquí y allá... eternamente.

LAURA PICCININI de DE LA CARCOVA


RIBAS
923
LOS NIÑOS
DEBEN SER LAVADOS CON JABÓN
HENO DE PRAVIA
QUE NO CONTIENE MATERIAS
CÁUSTICAS QUE DAÑARÍAN SU
DELICADA PIEL
PERFUMERÍA
GAL
MADRID
Heno de Pravia
GAL
FÁBRICA DE PERFUMERÍA
MADRID

Medios Mundialmente Empleados por las Mujeres para ser Hermosas



BETTY COMPSON, famosa estrella de la Paramount.

Porqué las actrices nunca envejecen.

De todo lo concerniente a la profesión teatral, nada hay más enigmático para el público que la perpetua juventud de sus mujeres. Con cuánta frecuencia oímos decir: "¡Cómo, si la vi hace cuarenta años en el papel de Julieta, y no representa ahora un año más de edad!" Naturalmente, hay que tener en cuenta la manera de caracterizarse; pero cuando se nos ve de cerca, fuera del escenario, necesita la gente otra explicación. ¡Qué extraño es que la generalidad de las mujeres no hayan aprendido el secreto de conservar la cara joven! ¡Y qué sencillo es comprar cera pura mercolizada en la farmacia, aplicársela al cutis como cold cream, quitándola con agua caliente por la mañana! La cera absorbe la cutícula vieja en forma gradual e imperceptible, dejando el cutis nuevo y fresco, libre de arrugas y otras fealdades. Esta es la razón por la cual las actrices no tienen la cara desfigurada con manchas, barrillos, etc. ¿Por qué nuestras hermanas del otro lado de las candilejas no aprenden a aprovechar esta lección?

¿Puede colorearse el rostro sin rouge?

Indudablemente, un poco de color en las mejillas sienta bien a casi todas las mujeres. Pero el color natural es raro y fácilmente desaparece por cualquier indisposición o a la menor fatiga. El rouge daña al cutis y además siempre se nota. Si sus mejillas no son naturalmente rosadas, pruebe el efecto que les produce el rubinol en polvo: pone en un rostro pálido un delicado toque de color que no puede distinguirse del natural. Es absolutamente inofensivo para el cutis. Casi todas las farmacias y perfumerías pueden venderle un poco de rubinol en polvo.



El chico campesino. — ¡Corre, que viene el toro!
El pequeño filósofo de la ciudad. — ¿Correr? ¡Jamás! No he hecho nada que me obligue a huir.

Huellas de una bestia prehistórica

El departamento del Interior, de Estados Unidos, ha hecho el anuncio de haberse descubierto las huellas de un enorme animal que tenía ocho patas y diez y seis dedos, dos en cada una, en las antiquísimas rocas del Gran Cañón del río Colorado, en Arizona.

La naturaleza de la extraña bestia antediluviana que rugió por las selvas de Arizona hace millones de años, no ha sido determinada todavía, pero la vejez extremada del animal ha sido confirmada por el hecho de que hizo tres impresiones en un terreno sobre el cual las edades han echado mil pies de estratos, los cuales ha cortado la corriente del río Colorado, en el curso de siglos y siglos, poniendo en descubierto esta prueba de la existencia de otro monstruo de los tiempos sin recuerdo ni historia posibles.

El doctor Gildore, paleontólogo del Museo Nacional, trabajando con los empleados del Parque Nacional del Gran Cañón, encontró las huellas, al mismo tiempo que otras muchas evidencias de la fauna prehistórica, todas las cuales están en exhibición en las oficinas de aquél.

Durante varias semanas se estuvo descubriendo impresiones de las patas de nuevas especies desconocidas en el llamado Rastro de la Ermita, en la formación Supai, y en las arenas de Coconina, terrenos construídos hace centurias, cuando los suelos que hoy son de roca firme eran el fango suave de la superficie.



MOTIVOS

— ¿Y por qué te separaste de Ricardo?
— Figúrate que echó a la cocinera y quería que yo me quemara las manos cocinando.



HORMIGAS

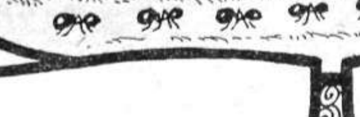
Destrúyalas usando el último producto de la ciencia.

CYANOGAS

Marca Registrada

No hay peligro en el uso. De fácil aplicación. Economiza tiempo. Efecto rápido y seguro. Costo reducido. No es inflamable ni explosivo. No daña los vegetales. Tonifica la tierra. Sus veinte años de éxito continuo en los principales países del mundo, acreditan su bondad.







FLUIDO
"HINTERMEYER"

GARANTIDO CONTRA LOS PULGONES Y LA DIASPIS

El mejor remedio para destruir los enemigos de la agricultura. Remedio eficaz y económico para combatir pulgones, cochinillas y larvas de todas clases, para obtener una corteza lisa, buen crecimiento y gran producción. Indispensable para el cuidado de las plantas y árboles en los cultivos de frutales, jardines, viñedos, bosques, etc.

PIDA INSTRUCCIONES





CARBOLINEO
"HINTERMEYER"

El gran protector de las maderas. Es una pintura color marrón que evita la putrefacción de la madera, por la acción del tiempo, permitiendo su indefinida duración. Es económico, pues con un kilo de **CARBOLINEO** "HINTERMEYER" que cuesta dos pesos puede cubrirse eficazmente 10 mts. cuadrados de superficie. **Y es poderoso insecticida.**

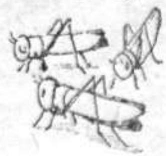
LANGOSTA Y TUCURA
(MOSQUITA Y SALTONA)

Las plagas más terribles para la agricultura.

CYANOGAS

Marca Registrada

es el producto más eficaz para combatirlas. Experimentos recientemente verificados han demostrado que las voraces langostas y tucuras en estado de mosquitas, mueren por medio de este poderoso asfixiante en una proporción de 100 o|o, sin que el pasto donde se opera quede ni envenenado ni quemado.



Nuestro jardín familiar medicinal

COPAIBA O ACEITE DE PALO

Resina, impropiamente llamada *bálsamo,* que fluye espontáneamente o por incisiones practicadas en el tronco del *Copaifera officinalis.* Leguminosas, árbol que crece en el Brasil, en Méjico, en Venezuela y en las Antillas: mana también de otros árboles del género *Copaifera.* Líquido de consistencia oleaginosa, transparente, blanco amarillento, de olor fuerte y desagradable, sabor acre y amargo; insoluble en el agua, soluble en parte en el alcohol acuoso, pero soluble enteramente en el alcohol anhidro, en el éter sulfúrico, en el éter nítrico, en los aceites fijos y volátiles. Su densidad es de 0.950.

La copaiba dirige su acción principalmente al aparato génito-urinario. Empléase con gran ventaja en las gonorreas agudas y crónicas, y en la leucorrea; a veces produce una erupción cutánea, semejante a la del sarampión, la cual suele desaparecer espontáneamente.

Para evitar las náuseas que la copaiba ocasiona, muchos médicos administran esta substancia en enemas, y algunos farmacéuticos han inventado un método de facilitar su empleo incluyéndola en cápsulas gelatinosas, que no repugna tomar, y que son fácilmente tragadas lo mismo que los bolos y las píldoras. Después de disuelta la gelatina, la copaiba se pone en contacto inmediato con el estómago. La copaiba es empleada también con provecho internamente contra la broncorrea y psoriasis. Externamente se aplica en las heridas.

Internamente. — De 8 a 16 gramos por día, pura, en píldoras o poción.

En enema. — De 15 a 30 gramos.

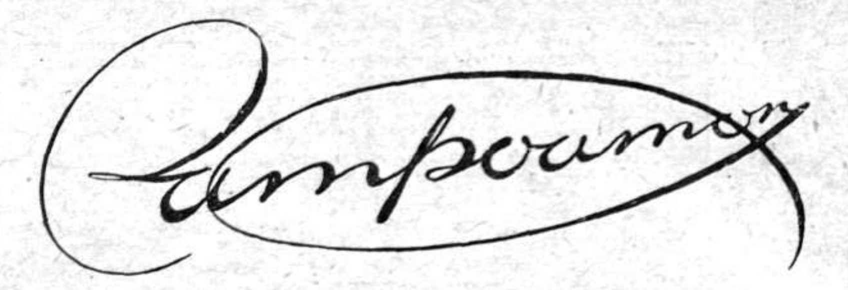
Agua destilada de copaiba. — 150 gramos por día, en poción.

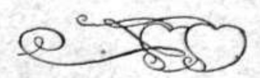


Copaiba.

Copaiba solidificada por la magnesia. — Mézclase íntimamente una parte de magnesia calcinada con 16 de copaiba pura. Abandónase la mezcla a sí misma, revolviendo de vez en cuando. Necesarios son ocho o diez días para que la solidificación se haya operado. Se da el nombre de *copaiba solidificada magistral* a la copaiba a la cual se da extemporáneamente la consistencia pilular con el carbonato de magnesia. Son necesarias, poco más o menos, partes iguales de una y otra. La propiedad que tiene la copaiba de solidificarse con 1/16 de magnesia, depende de su especie y antigüedad en el comercio, pero no constituye la prueba de su pureza y bondad. Cuando la copaiba no toma con la magnesia la consistencia conveniente, esto procede de contener algunas variedades de esta resina una parte excesiva de aceite volátil. En este caso, algunos farmacéuticos aconsejan que se mezcle a la copaiba un sexto de trementina de pino; esta trementina encierra principios resinosos y ácidos, cuyas propiedades son análogas a las de la copaiba, y determina la solidificación de la masa.

Cápsulas de copaiba. — Prepáranse con la copaiba pura y una cápsula de gelatina. Cada cápsula contiene 30 a 50 centigr. de copaiba. D. 3, 6 y más cápsulas, dos veces por día.





Como pocos, el poeta Campoamor fué dichoso en el matrimonio e hizo del amor conyugal un verdadero culto al que no faltó en ningún instante de su ejemplar existencia

Pocas existencia domésticas y burguesas como ésta de Campoamor, el poeta de las *Doloras* que, no obstante la popularidad de su obra, en su vida privada fué esquivo, recatado y, malgrado la opinión de algunos biógrafos, hombre parco en eso de dar expansión a los sentidos.

Campoamor tuvo la poco frecuente fortuna de encontrar una mujer. La halló en Alicante y este acontecimiento, el más trascendental de su vida, recuérdalo el poeta con profunda emoción. "Allí me casé con mi querida esposa, doña Guillermina O'Gorman, una gracia que vale por las tres: la reunión de *Aglaya, Talía* y *Eufrosina;* el pudor, la hermosura y la alegría juntas, o como dice más elegantemente Séneca: *la que da el beneficio, la que lo recibe y la que lo devuelve.*" Tuvo esta dama una influencia preponderante en la vida de Campoamor. Emilia Pardo Bazán, con trazo firme y exacto, ha dejado un retrato de Guillermina O'Gorman: "Mujer de tipo étnico, blanca, descolorida, de azules ojos, inteligente y entristecida expresión, frente despejada y formas nobles y de gallarda armonía. No hubo de este enlace sucesión alguna, ni siquiera indicios de que la pudiese haber. Campoamor, privado de hijos, muestra a sus sobrinos vivo afecto, unido a la simpatía especial que siempre le inspiró la juventud."

Andrés Fernández Blanco, paciente investigador, en su biografía del poeta, trae a colación una anécdota referente a los primeros días del matrimonio de Guillermina con Campoamor. La joven esposa era amada por un joven que perdió todas sus esperanzas al efectuarse el enlace con el poeta. La señora de Campoamor, dotada de muy buena índole, concibió cierta compasión y un remordimiento *a posteriori* al saber que el joven había caído enfermo, decíase que por el despecho que le causó aquella boda. Aunque enamorada de su marido, experimentaba cierto pesar en medio de su ventura. Al siguiente día de su boda preguntóle el poeta:

—Si ahora se presentase tu antiguo adorador, ¿a cuál de los dos preferirías?

La joven esposa replicó:

—Por una idea de consecuencia, a él; por una idea de felicidad, a ti.

Guillermina era irlandesa. Estaba como saturada de las plácidas costumbres de su raza: recogida, pausada, dedicada a su hogar. Aun en las postrimerías de su dulce existencia, mostróse mimosa y zalamera y en plenas bodas de plata conyugales conservaba los rescoldos de la luna de miel. "Vivió con su esposo hecha una tórtola. El la mimaba como una niña, mientras los dos envejecían dulcemente, juntos y muy encariñados", dice la Pardo Bazán.

El matrimonio y, más que éste, la compañía de esta mujer amorosa e inteligente, salvó a Campoamor de una caída semejante a la de Espronceda. Como bien lo dice el autor de *Matilde Rey,* "las esposas han sido una salvación de muchos espíritus líricos. La condición poética, muy dada a exagerar las proporciones del ensueño y a buscar un goce demasiado prematuro y apresurado en las modalidades de la vida, redunda fácilmente en la disipación." En Campoamor, por otra parte y, como lo hemos apuntado más arriba, no fueron precisas las influencias conyugales para anular un libertinaje que jamás existió. De esta manera, el inquieto poeta, que era agresivo y alborotado como un andaluz, convirtióse en el perfecto burgués que tenía por costumbre — ¿cómo no? — pasearse de tarde por el madrileño Retiro y que Ochoa describe con párrafos llenos de gracia y colorido: "Sé por Sánchez Pérez que estás grueso, que gastas patillas blancas, y que sueles pasear en el Retiro hecho un señorón muy respetable, arrellanado en un lujoso *landeau* que arrastran dos yeguas muy hermosas"...

Descontado queda que Campoamor, mediante el matrimonio, adquirió un buen puesto en la categoría de la clase media acomodada. Sus finanzas no podían ser más desahogadas: agregadas a los buenos sueldos que cobraba del Estado como Director General de Beneficencia, poseía algunas fincas en Alicante que la esposa llevara como dote.

De esta manera llegó a la edad provecta sin más achaques que los de la gota. Las gentes de Madrid, en los días templados, veíanle descender de su coche ante la librería de Fe, enfundado en un magnífico gabán. En cierta oportunidad, cuentan que un chusco le preguntó el motivo de tanta precaución, a lo que el poeta, con tonillo irónico, contestó:

—Quiero ver lo que dura una persona bien cuidada.

Y, a fuer de sinceros, debemos confesar que Guillermina O'Gorman era quien con sus atenciones y arrumacos cuidaba de la salud física y espiritual de aquel hombre bueno y sensible que fué Campoamor, el de las *Doloras*...

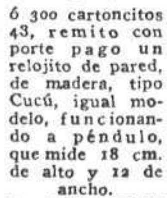


Productos Superatut

Esencia de Flores para preparar perfumes en su propio hogar. Para lociones y extractos, $ 1.50 el frasco. Para Colonias, $ 1.30 la dosis para 1 litro Algunas de las 130 esencias: Narciso negro, Violeta de Parma, Claveles Sevillanos, Creación Superatut. NOVEDAD: Secreto de 77 Flores, etc. Colonias: Vetiver, A la rusa, Ambré. NOVEDAD: 777 y otras. PIDAN CATALOGO EXPLICATIVO Nº 15 GRATIS. **REGALO.** Todo pedido por valor de $ 6.—, acompañado de su importe, será obsequiado con un bonito lanza-perfumes. Pídalas en Tiendas y Farmacias o al local de venta Kiosko Galería Güemes. Pedidos del Interior dirigirlos al depósito general y escritorio: Calle JOSE BONIFACIO, 2981 - Bs. Aires. U. T. 6201, Flores - PABLO S. MATHIEU.

Acepto en pago cartoncitos "43" a 2 centavos cada uno.

HORA EXACTA



POR SOLO $ 6 m/n.

6 300 cartoncitos 43, remito con porte pago un relojito de pared, de madera, tipo Cucú, igual modelo, funcionando a péndulo, que mide 18 cm. de alto y 12 de ancho.

Pedidos a: G. A. MATUCCI
Santiago del Estero, 653 - Bs. Aires

ADORNA EL HOGAR

SOFA - CAMA



desde $ 60. Patentes Nacionales 14.580 y 19.747. Pidan catálogo a:

CODA & Cía., Río Bamba, 1124-B. As.

CARTONCITOS 43

y POUR LA NOBLESSE canjeamos por valiosos premios. Pidan Catálogos gratis a:

Casa AKA, Uruguay 190-Bs. As.



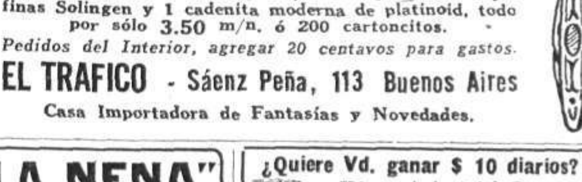
ATENCION

Un buen reloj de níquel, sistema Roscopf 1º, 1 cortaplumas 2 hojas finas Solingen y 1 cadenita moderna de platinoid, todo por sólo 3.50 m/n. ó 200 cartoncitos.

Pedidos del Interior, agregar 20 centavos para gastos.

EL TRAFICO - Sáenz Peña, 113 Buenos Aires

Casa Importadora de Fantasías y Novedades.





"LA NENA"

COMPRA-VENTA DE LIBROS NUEVOS Y DE OCASION PARA COLEGIOS Y FACULTADES.

JUNIN 96-100
Esq. Bmé MITRE 2102
U.T. 47 (Cuyo) 0276.

¿Quiere Vd. ganar $ 10 diarios?

Hágase industrial: Con una de nuestras máqs. de tejer medias últ. modelo 1927 y ganará Vd. tranquilamente, $ 10 diarios. Compramos bajo contrato toda su producción, y tenemos hilos, sedas, agujas, rep. Las vendemos desde $ 150 Datos: Industrial Argentina - Boedo, 588.

REVOLVER DEFENSOR $ 38



sistema Colt de Policía, bala larga, remito con amplia garantía.

Calibre 32. . . . . $ 38.—
Calibre 38. . . . . „ 40.—
Caño 4 ó 5 pulgadas.

Pedidos a: G. A. MATUCCI
Santiago del Estero, 653 - Bs. Aires

FABRICA NACIONAL de COLCHONES de M. GICOVATE

Colchón lana, 1 plaza. . $ 25.—
Colchón lana, 1½ plaza. . „ 35.—
Colchón lana, 2 plazas. . „ 45.—

Ventas por mayor y menor.
Pida lista de precios.

PARAGUAY, 1399 - Buenos Aires
(Un. Tel. (44) - Juncal, 2282)

DISFRACES

de hermosos y brillantes colores, únicamente los obtendrá tiñendo sus vestidos del año pasado — o cualquier clase de género — con algunos de los colores de la colección, de la maravillosa

ANILINA ALEMANA

VENUS



única en el mundo que no necesita sal ni mordientes para fijar el color. Su manipulación casera es muy fácil, y no mancha las manos ni los utensilios.

Si su proveedor no la tiene, pídala a su concesionario:

R. CODINA
TACUARI 24
BUENOS AIRES

CANAS

CALVICIE

Eliminación y tratamiento científico con el

BALSAMO GERMINATOR

SUPER-OMNIA

Descubierto por el R. P. Rey de la R. O. T. H D. Calatrava en cuyo monasterio se cultivan las plantas y flores de que está compuesto.

Unico producto en el mundo completamente inofensivo, de composición vegetal (certificado 850)

experimentado en los principales Congresos Dermatológicos con resultado positivo aun en los casos más rebeldes.

Solicite informes y folletos al Agente General de la Cía. Concesionaria de Calatrava para Sud América: S. Losada, Estados Unidos, 437. Sucursal: Carlos Pellegrini, 174, Unión Telefónica 4729, Buen Orden.

Venta y remisión únicamente en nuestras oficinas y sucursal al precio de $ 10.— m/n. frasco y libreto. Enviamos al Interior contra giros postal o bancario agregando $ 1.— más para embalaje y franqueo.

Máscaras, caretas, antifaces

La palabra *máscara* se deriva de la árabe *macjara* que significa bufón. En su primera acepción indica la figura a veces ridícula hecha de cartón, tela o alambre con que una persona puede taparse el rostro para no ser conocida.

Careta diminutivo de cara, de la cual es un remedo, su objeto es encubrirla, preservarla o engañar. Su uso es antiquísimo; hoy es sinónimo de máscara.

El antifaz, como ello mismo lo dice, sólo cubre el rostro, la faz, no el total de la cara, es una careta reducida a su más mínima expresión. Casi seguramente es invención femenina, para poder lucir, sin dejar de enmascararse, los encantos del rostro. Aparece en la edad media.

El uso de las caretas o máscaras es antiquísimo, y puede decirse que ha llegado a ser universal, pero su primitiva aplicación no fué la que tiene actualmente en los pueblos civilizados. Los modernos estudios etnográficos y etnológicos han arrojado alguna luz sobre el origen de la máscara en sus múltiples manifestaciones. No cabe duda que la mayor parte de las caretas antiguas (llamadas también *larvas*, en latín espectros), tuvieron su origen en creencias religiosas inspiradas en la idea del *animismo* predominante en las primeras fases de la cultura humana, que consideraba el mundo exterior poblado de toda clase de espíritus, genios y demonios, a los que se podía engañar o ahuyentar con tan pueriles medios como el de enmascararse de modo más o menos horripilante.

Entre las tribus salvajes que habitan las selvas, las regiones inexploradas del mundo actual, se conservan estas supersticiosas costumbres. El *mito griego* de las Gorgonas no es otra cosa que la espantosa careta que anonada al enemigo con su visión.

Las máscaras mortuorias de los *egipcios y otros pueblos*, tenía por objeto despistar a los demonios y encubrir al difunto en su viaje al otro mundo, sin que fuese molestado por ellos.

Las máscaras de justicia se usaban para que el juez pudiera mantenerse anónimo y administrar justicia sin ser reconocido y sin temor a represalias.

Su empleo está íntimamente ligado al funcionamiento de las sociedades secretas; la costumbre se ha perpetuado hasta nuestros días.

La Iglesia repudió siempre el uso de las caretas como opuesto a la verdad y factor de costumbres disolutas.

Ya el Deuteronomio reprueba el cambio de trajes entre los dos sexos, considerándolo una abominación.

Las leyes civiles españolas 1523 imponen pena de 100 azotes o destierro por seis meses al que se disfrazare con máscara, doblando la pena si el hecho es nocturno.



BUEN LUGAR

—¿Es buen sitio para los peces?

—¡Magnífico! No se dejan agarrar.

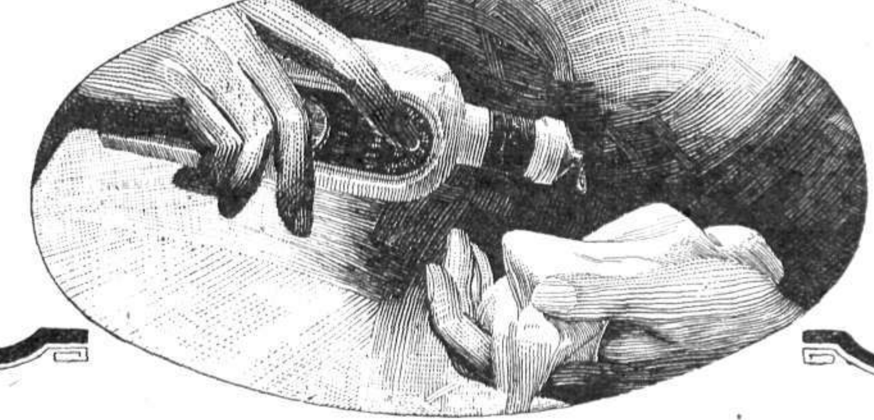


COMICOS NAUFRAGOS

—También se ahogó la característica...

—¡La pobre... con tan buenas tablas como tenía!...





La prueba del pañuelo convence a cualquiera

TOME un pañuelo. Eche en él 20 gotas de Agua de Colonia LA CARMELA. Eche, al lado, otras 20 gotas de cualquier tintura química, restaurador o preparación, y déjelo secar. Observe luego cómo el restaurador o la tintura dejan en el pañuelo una mancha indeleble, negra o marrón, mientras que LA CARMELA no deja absolutamente ningún rastro. Después de esta demostración concluyente, ¿preferirá Ud. seguir manchando químicamente su cabeza y sus ropas, cuando puede lograr que sus CANAS recobren el color natural exacto usando un producto limpio, higiénico e inofensivo como es el Agua de Colonia LA CARMELA? Esta experiencia prueba concluyentemente que LA CARMELA es única e inimitable.

BROTAN LOS COMPETIDORES

alrededor del éxito de LA CARMELA, pero todos, unos tras otros, han de abrirle paso y cederle el puesto de confianza que ha conquistado, porque es la más eficaz y la de uso más agradable, *pues se aplica con la mano, al peinarse, en forma de fricciones.*

Precio del frasco: $ 8.— Interior: $ 8.50

J. L. CONDE & Cía.

CARLOS PELLEGRINI, 435 — BUENOS AIRES

En el URUGUAY: Agentes exclusivos: DROGUERIA AMERICANA, Ciudadela Nº 1475, Montevideo. En venta en todas las farmacias del país. Precio del frasco: $ 3.50 o/u.

AGUA DE COLONIA HIGIENICA

"La Carmela"

NUESTRO REGALO DE PROPAGANDA, DE $ 5.— A $ 3.—
VALIDO SOLAMENTE HASTA EL 28 DE FEBRERO

Con el fin de que no haya un solo hogar argentino donde falte la Cartera "Marti", OFRECEMOS POR SOLO $ 3.— la Cartera "Marti" para ropa exterior de señoras, cuyo precio corriente es de $ 5.— Contiene:

125 FIGURINES lo más "chic" en vestidos, trajes, de calle y soirée; blusas, abrigos, capas, etc., etc., y sus

125 PATRONES correspondientes trazados a tamaño natural y graduados para todos los talles, desde el 42 hasta el 60. . . . $ 3.—



CARTERA para niñas o varones, de 2 a 12 años. . . . . $ 2.—
„ „ ropa interior de niñas o de varones. . . . . „ 2.—
Ajuar completo para recién nacido o bebé. . . . . „ 2.—
Tenemos, además, 60 carteras distintas con toda clase de prendas.
IMPORTANTE: Sólo entregaremos pedidos de una cartera por cada persona. Es indispensable enviarnos recortado este aviso al hacer el pedido.

CARLOS PELLEGRINI, 435 — J. L. CONDE & Cía. — BUENOS AIRES

Louis Pasteur, gran apóstol de la cirugía aséptica

Louis Pasteur pertenece a la escogida pléyade de intrépidos varones que, con tante arte y propiedad, llamó Samuel Smiles, *Self made men,* en su interesante libro "El Carácter", pues el autor de sus días fué un humilde curtidor de Dole, departamento del Jura (Francia), en cuyo pintoresco pueblo vió por primera vez la luz nuestro biógrafo ilustre. Ganó Pasteur el título de bachiller en ciencias en la Escuela Normal de París, y no bien hubo salido de las aulas de esa institución docente cuando ya empezaban a germinar en su cerebro las teorías científicas que le dieron imperecedera fama. Entre los más fecundos y señalados triunfos que aparecen coronando su caudal de consecuciones prácticas se encuentra el hallazgo de un método curativo para las enfermedades del ganado vacuno y gusano de seda; la demostración palmaria e irrecusable de la influencia que ejercen los microbios en la fermentación y descomposición, y el curamiento de la hidrofobia por medio de la inoculación antirrábica.

Nadie podrá refutar el hecho de que las labores investigadoras de Pasteur sirvieron de base a muchas de las teorías y prácticas modernas en relación con el origen bactérico de ciertas enfermedades. Para convencerse de que el génesis de la cirugía moderna arranca de sus primeros esfuerzos bastará decir que en su tiempo los más inteligentes facultativos aceptaban la infección purulenta como cosa natural y lógica. Se le consideraba, a decir verdad, como su secuela axiomática. Las investigaciones de Pasteur abrieron, por decirlo así, los ojos de los cirujanos, señalándoles las verdaderas causas de la putrefacción y la infección, y cuando les aconsejaba él a aquellos con quienes tomaba parte en consultas someter a la acción del fuego sus instrumentos, antes de usarlos, se quedaban estupefactos sin entender su propósito. Entrando en explicaciones les advertía que la superficie de esos instrumentos presentaba infinitas cavidades en las cuales se hospedaban partículas que no desaparecían aun cuando se lavasen cuidadosamente, y para cuya efectiva y total destrucción se necesitaba el fuego activísimo. Fué también el eximio químico francés quien aconsejó el empleo del mismo elemento no tan sólo para el exterminio de los microbios existentes en el algodón y demás materiales que entran en los vendajes, si no que también para aquellos ya hospedados en la superficie de la herida.



—Perdone, señor, si le he detenido en la carrera, ¿podría decirme dónde está la estación Retiro?



—¡Habráse visto cosa igual! ¿Dónde diablos habré dejado mi pipa?

MOMO EN LA



— ¿De qué te disfrazarás, Totito?
— De Juan Moreira. Es mi pasión.



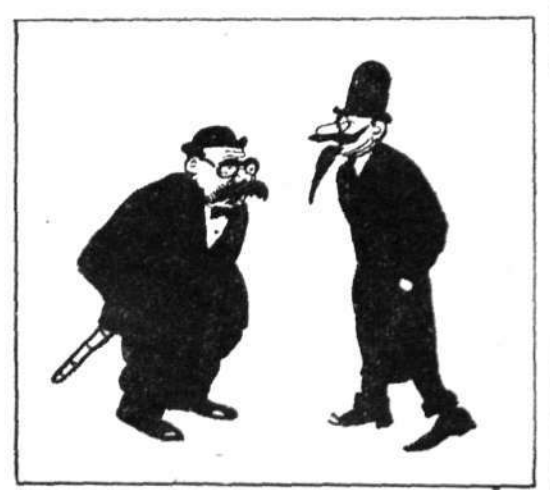
Ella. — He resuelto divertirme, y creo que no me ha de pesar.
El. — Pues a mí ya me está pesando.



El. — Decididamente, el carnaval deja de ser una fiesta licenciosa. Las mujeres no se exceden más de lo ordinario en el vestido ni en los copetines.



— Ha sido usted la máscara más encantadora.
— Eso mismo me ha dicho Mario.
— ¿Y le lleva el apunte a ese idiota? No dice más que pavadas.



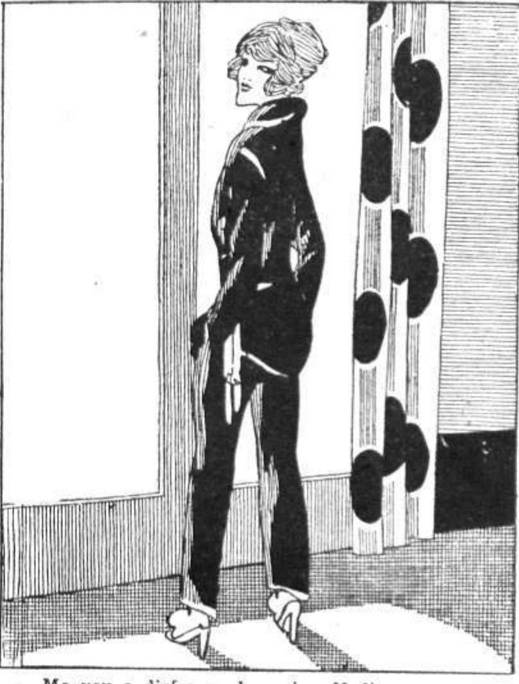
No son dos máscaras, como pudiera creerse. Son dos caballeros que se empeñan en seguir afeitándose como hace veinte años.



Una de ellas. — Yo, más que papel picado, le llamaría papel secante. Porque ¡hay que ver cómo *seca!*



—Si me quito el antifaz, ya no me verás como máscara.
—No creas; siempre te veré más-cara.



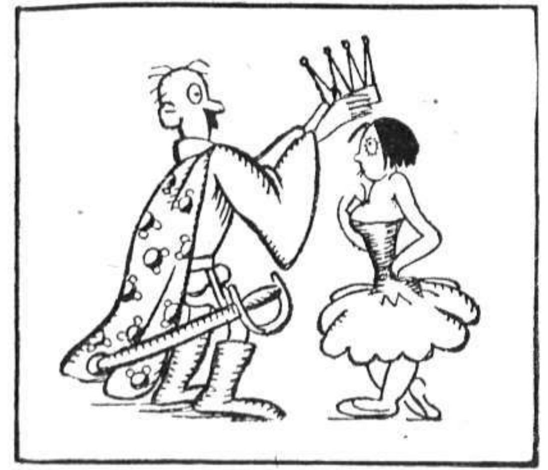
—Me voy a disfrazar de mujer. Nadie me conocerá.



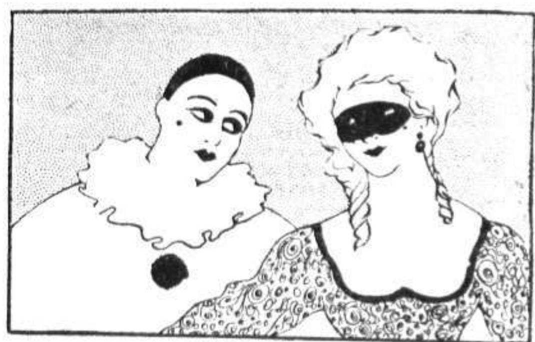
—¿Quieres que te arregle la cara, Raquel?
—No, che; para eso me pinto sola.



—¡Y pensar que tiene fama de hombre despierto!



—Coróname, papá. Me han nombrado reina del carnaval.
—¡Ay, hijita; qué peso me quitas de encima!



UN IMPOSIBLE
El Pierrot. — ¡Por Dios, señorita! ¡No me haga quedar como negro!



TRATAMIENTOS

El dentista (que trata de salvar a un bañista). — Pero, señor: tiene usted un colmillo y dos muelas que requieren tratamiento.

Un centavo al tanto por ciento

Para aquellos a quienes les gusta hacer gimnasia mental será distracción agradable comprobar la exactitud de los cálculos siguientes de interés compuesto:

Un centavo colocado al uno por ciento el día en que nació Jesucristo, hubiera valido en 1900 un millón seiscientos diez mil pesos.

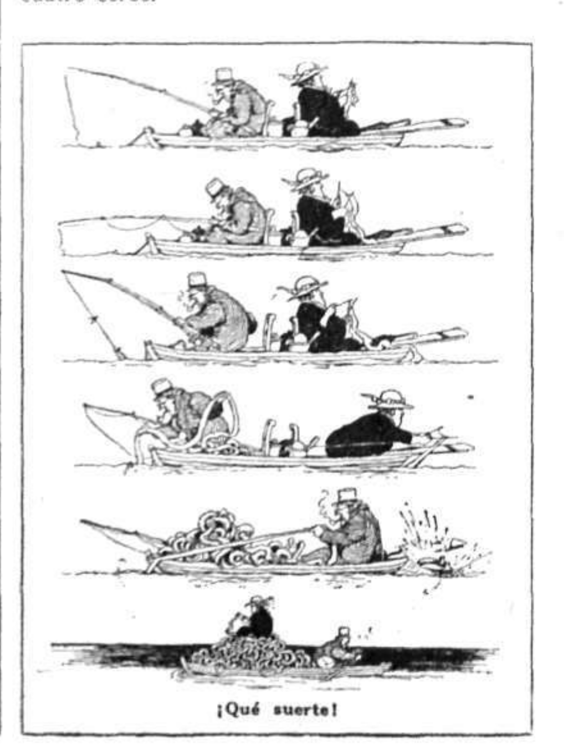
Al dos por ciento habría llegado a doscientos diez y nueve millones de millones de pesos, o sean 219 billones, según nuestra nomenclatura aritmética, o 219 mil billones, según la norteamericana.

Al 3 por ciento, 249 seguido de veinte ceros.

Al 4 por ciento, 227 seguido de veintiocho ceros.

Al 5 por ciento, 182 seguido de treinta y seis ceros.

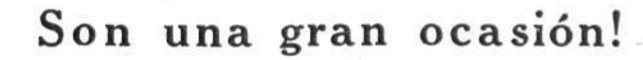
Al 6 por ciento, 123 seguido de cuarenta y cuatro ceros.



¡Qué suerte!

Trajes Finos y Elegantes

como el modelo, por sólo $ 53.–



Y más tratándose de prendas regiamente confeccionadas por nuestros habilísimos cortadores.

Esto es lo que ofrecemos hoy a usted con nuestros trajes "Listos para Vestir" de $ 53.

Están terminados como las prendas más caras y confeccionados con legítimos casimires ingleses de gustos modernísimos.

A juzgar por su apariencia y calidad, nadie dice que se trata de trajes tan económicos.

$ 53

Tenemos el modelo apropiado para su cuerpo, en hechuras de rigurosa moda: cruzados o derechos, a elección.

Todos nuestros trajes, aún los de bajo precio, llevan forros y entretelas de lana.

Para pedidos del interior y por correspondencia, los hacemos SOBRE MEDIDA, sin recargo alguno en el precio. Al interior enviamos álbum con figurines y muestras.

M. ALVAREZ
B. AIRES
B. MITRE ESQ. ESMERALDA

SASTRERIAS DE LUJO

LAS MAS GRANDES EN SUD AMERICA

Unica Sucursal:
SARMIENTO esq. SAN MARTIN

El cuarzo fundido y sus aplicaciones

Desde hace más de un siglo se conoce en el mundo científico el valor térmico y la gran transparencia del cuarzo, pero sólo desde hace veinticinco años se han venido haciendo esfuerzos encaminados a fundir el cuarzo por medio de un procedimiento capaz de buenos resultados desde el punto de vista comercial.

Una vez que el cuarzo se ha fundido, se le puede conformar en placas delgadas y tubos hasta de 10 metros de longitud o bien darle cualquiera otra forma que se desee. Este cuarzo fundido se puede calentar a temperaturas muy elevadas y sumergirlo luego en agua fría sin que se rompa, propiedad que le comunica gran valor para la fabricación de lentes destinados a máquinas de proyección cinematográfica, en las que las temperaturas altas quiebran a menudo los lentes hechos con cristal común.

Si se colocan en línea con un foco luminoso una varilla hecha del cristal de mejor calidad y una de igual tamaño hecha de cuarzo fundido, se observará que, después de haber penetrado la luz algunos centímetros en el cuerpo de la varilla de vidrio, los rayos luminosos quedan completamente absorbidos, en tanto que en la varilla de cuarzo la luz atraviesa la longitud total de la varilla y sale por el otro extremo con muy poca pérdida. Y es de advertirse que, aun cuando la varilla de cuarzo esté encorvada, transmitirá los rayos luminosos con la misma eficacia que si estuviese recta.

El hecho de que el cuarzo fundido no sufre nada por efecto de los cambios de temperatura, comunica a esta substancia un valor considerable para la fabricación de lentes de telescopio. Los rayos luminosos se trasmiten aún en la zona extrema ultravioleta con muy poca absorción, y en tanto que la dispresión en el cuarzo es mayor que en el cristal, su índice de refracción es más bajo.



—Yo creo que tengo más talento que algunos...
—Seguro. Pero, al menos, deje usted a los que no lo tenemos la pequeña satisfacción de ganar el dinero a montones.

Los cristales naturales de cuarzo que se aprovechan para la fusión proceden de las minas del Brasil. Estos cristales se disponen en un crisol de grafito que se coloca en un horno al vacío, elevándose entonces la temperatura con la mayor rapidez posible hasta alcanzarse el punto de fusión del cuarzo. Como resultado de esta fusión, se obtiene una escoria clara y transparente que contiene pocas burbujas y que se vierte en otro crisol de grafito, suspendido en un horno vertical de tubo de grafito. Luego se dispone sobre la superficie fundida un émbolo, también de grafito, que se adapta al crisol y que lleva un peso sobre la cabeza. La escoria se calienta de nuevo y en caso de haber algunas burbujas, éstas se ven obligadas a salir por la presión del émbolo, que empuja el cuarzo fundido hasta darle la forma deseada.

Una varilla de cuarzo fundido emite el 93 por ciento de la luz que recibe, mientras el cristal de la mejor clase sólo emite el 65 por ciento, diferencia que explica la extraordinaria ventaja que el cuarzo posee.

HUMORISMO FRAGMENTARIO

BENJAMÍN JARNÉS



* Por una barandilla cenicienta se asomaba tímidamente el sol. Cuando le dejan más espacio se envanece, se juzga preciso en toda mañana feliz. Quiere empujar impaciente a las nubes. Recuerda los tópicos falsos: "Sol, alegría de la mañana..." Ecuación petulante. El sol apenas añade, a las falsas alegrías ya elaboradas, un poco de cinismo.

* Pediré un doble. La cerveza me teñirá de rubio las imágenes, puesto que hoy todas las cosas quiero verla teñidas del color más arbitrario. Ahora lo veré todo del color del jarrito. Campoamor tenía razón. La tiene cualquiera. Lo que no tenía era ingenio, porque apenas pudo hacer uso de su liviano aforismo. El todo lo veía de un mismo color: de un color pardo. Tenía gafas de filósofo de trastienda de botica.

* Evitar el vuelo del águila, tan inútil como la rueda doméstica del pavo real. Ni cimas de hielos perpetuos ni jardinillos de sentimental *marquetería*.

* Se cuentan el mar Negro, el Rojo y el Blanco, pero apenas se recuerda el mar Gris, es decir, Castilla. Sólo algún tratado de retórica de la raza nos describe minuciosamente esa amplia meseta, tapizada de muchos kilómetros de estameña parda.

* Aquí, como en todos los puertos, se juntan el dinamismo y el éxtasis, el vuelo y el reuma. Hay en el muelle lanchas atracadas, olor a pescado, collares de luces nadando en el agua negra de la noche. Y todo hierve de pasajeros febriles que van a perder el vapor...

* La pasión se nutre de momias de recuerdos.

* En provincias, el Amor y la Guerra aun conservan sus dioses.

* La palabre bella siempre se me ocurre después de haber dicho la vulgar. Cuando publique un libro, tendré que comenzar por la segunda edición.

* Es horrible escuchar a alguna amiga frases desglosadas del "Secretario de los amantes"; pero es delicioso siempre escuchar su voz. En ella sólo está su espíritu; o por ella sólo adivinamos su falta de espíritu.

* En la margen opuesta se tiende una lozana arboleda donde cada tronco sufrió la tortura de un tatuaje: una selva virgen profanada por injertos retóricos. La pasión transeúnte elaboró allí su nido bajo las ramas indiferentes que no dejan llegar hasta él la mirada implacable del alto azul. En cada tronco hay grabados dos nombres y una fecha, únicos supervivientes en el naufragio del amor. La arboleda es un copioso fichero de minutos que nadie puede revivir; una espléndida antología de apasionados rondeles que ningún erudito viene a compulsar...



* La naturaleza se cansa de repetir su destreza y deja a innumerables "pensionados" la tarea de reeditar crepúsculos...

* Comienzan a bullir en mí esas ideas llamadas transcendentales, sin duda porque descienden a todos los cerebros en instantes de fastidio universal:

"El río y el tiempo nunca vuelven la cabeza. La fidelidad perfecta estriba en saber huir.

"La otra fidelidad es un vano empeño de juntar dos tedios en uno.

"Lo bello es dejarse invadir por el río de las horas: éste es el río fiel.

"Ser cada día más solo, para ser cada día más fuerte.

"Etcétera".

* Es preciso — como en la vieja novela, — preparar a todo fuego de artificio su ruidoso cohete final.

* Sigo el contorno de cada dedo. Cada uno goza de su gracioso dibujo, de su distinta personalidad. Cinco hermanos, pero ninguno gemelo. El índice se yergue, envanecido, apuntando a la frente: es el dedo de la exactitud. El del corazón, el dedo sentimental, larguirucho, encogido, sin garbo alguno, divaga como un romántico en perpetua indecisión. El anular mantiene ahora el peso del arco de la ceja, muy atento a su modesta función de soporte: es el mozo de cuerda de la mano, donde se cuelgan todas las baratijas. El meñique, siempre infantil, se empina por alcanzar la ceja para ayudar a su hermano mayor, es el niño inútil que quiere disculpar su ociosidad. Y el pulgar, dedo romo, dedo impar, a quien una mala distribución ha mutilado sus falanges, dedo ausente cuando no se trata de funciones de artesano, que refunfuña si la mano se entrega a subrayar gestos faciales...





LA VERDAD SOBRE EL PRETENDIDO SUICIDIO DE JUAN JACOBO ROUSSEAU

Rousseau, viejo y declinante, vivía en casa de la condesa de Girardín, en la magnífica residencia que ésta poseía en Ermenonville.

El primero de julio de 1778, el autor de *Emilia* quejóse de ciertas molestias. Habiendo comido frutilla y bebido leche, había caminado, por la tarde, bajo un sol fuerte y abrumador. Regresó a las habitaciones bastante cansado. Teresa Levasseur, inquieta, como la gravedad se acentuara en el curso de la noche, no vaciló en comunicarla al conde y a la condesa de Girardín. Estos, el 2 de julio por la mañana, visitaron a Rousseau, pero, como éste manifestara categóricamente "que no le agradaba que nadie le viera sufrir", optaron por retirarse. Juan Jacobo quiso, al punto, meterse en cama, y su mujer le propuso ayudarle a hacerlo. El filósofo declinó el ofrecimiento, pero, así y todo, se vió en la imperiosa necesidad de pedir ayuda. Instantes después, el enfermo, brusca e inesperadamente, saltó del lecho y se sentó en una silla... Se escuchó un ruido sordo sobre el entarimado... Teresa Levasseur se volvió. Rousseau acababa de caer como fulminado, inerte. Estaba muerto.

Este final, tan común y propio de las personas ancianas que perpetran desarreglos, agitó a la opinión. Los cronistas comenzaron a complicar y falsear los acontecimientos. Para unos fué un verdadero drama; un suicidio, para no pocos, y un envenenamiento, según los pesimistas que en todo creen descubrir un homicidio.

Alguien llegó a afirmar que Rousseau, de un pistoletazo, habíase arrancado la vida. Ha bebido acónito, aseguraban otros. Teresa Levasseur engañaba a su esposo; Teresa Levasseur se embriagaba; Teresa Levasseur, para desembarazarse de aquel hombre celoso y enfermo, habíale preparado una "taza de café cargado", administrándole un veneno eficaz. Esto se decía y aun agregaban muchas otras cosas más.

Empero, todos estos historiadores despojados de escrúpulos habían olvidado la existencia de un documento elocuente y categórico.

Nos referimos al proceso verbal de la autopsia. Rousseau en repetidas oportunidades había expresado el deseo de que su cuerpo fuera abierto. El conde de Girardín no vaciló un solo instante en ejecutar este deseo. La autopsia fué practicada en presencia de las autoridades y cuatro médicos, Chenú, Bouvet, Lebégne de Presle y Bruslé de Villebón. El cirujano encargado de la operación fué Casterés, de Senlís.

En el cuerpo, nada anormal fué constatado. En la frente únicamente se encontró una leve herida causada, según el informe médico, "por la caída del difunto sobre el entarimado de su alcoba".

Al abrir aquella cabeza sublime, el examen del cráneo reveló la existencia de una cantidad considerable (más de 230 gramos) de serosidad envolviendo la substancia del cerebro y las membranas que lo recubrían. ¿No es lógico, entonces, atribuir la muerte de Juan Jacobo Rousseau a la presión que ejercía esta serosidad sobre partes tan delicadas? En los viejos manuales, esto se llama sencillamente: *apoplejía serosa.*

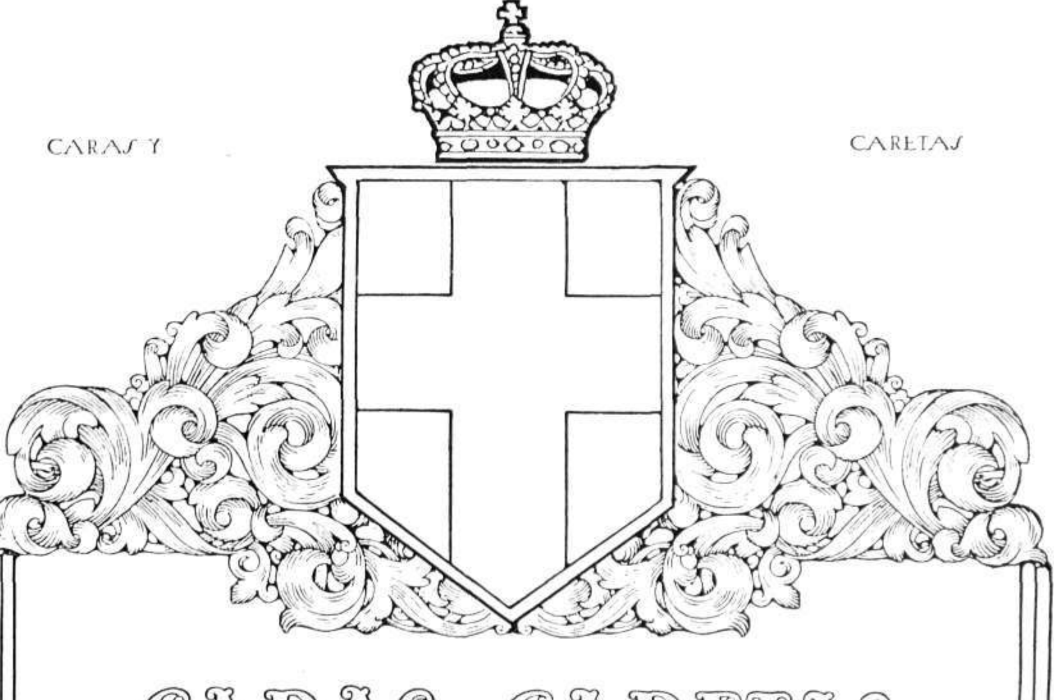
Todo lo que se dice de Juan Jacobo Rousseau, como no sea lo anteriormente citado, puede considerarse como una simple novela folletinesca.



Brindado en fina copa de cristal

Oporto DOM LUIZ

alegra la vista con sus reflejos, halaga el olfato con su aroma finísimo, y deleita el paladar con su sabor exquisito, despertando en el espíritu un sano optimismo que permite disfrutar de lo que hace amable la vida.



CARAS Y CARETAS



L héroe del aire, el gran aviador de los cincuenta y cinco mil kilómetros, Francisco De Pinedo, vencedor de los elementos, se halla de nuevo en la brecha, presto a triunfar o morir. Símbolo de una raza madre de razas, el magnífico aviador tiene el espíritu fuerte y sencillo de aquellas figuras de leyenda de la vieja e inmortal Roma que en otras edades asombraron al mundo con hazañas no superadas. La audacia de su temperamento y el valor que le animan proclaman elocuentemente la gloriosa superioridad latina. De Pinedo arrebatando a las multitudes modernas, despertando el orgullo de la latinidad merced al arranque brioso de sus concepciones legendarias es el animador maravilloso de millones de seres que sienten correr por sus venas la generosa sangre creadora de mundos. Como al conjuro de una vara mágica, De Pinedo ha hecho brotar de las almas el torrente de un entusiasmo noble y patético. El héroe alado, viajero de su inmenso y dócil pájaro mecánico, desafiando las nubes y las aguas, por un solo impulso especulativo enardece nuestro ánimo y nos obliga a entregarle intacto todo el tesoro de nuestra más pura admiración. La hazaña romántica, en estos tiempos de materialismo avasallador, es más grande y más sublime aún. Italia, cuna de civilizaciones, puede estar orgullosa de los hijos que provocan tal resurgimiento de sus viejas glorias. Erigido en campeón de la raza, De Pinedo paseará triunfalmente por todos los cielos la gran bandera de la latinidad, y a su paso, las multitudes elevarán un solo y gran grito: ¡Italia!

AÑO XXX

Nº 1482

BUENOS AIRES, 26 DE FEBRERO DE 1927

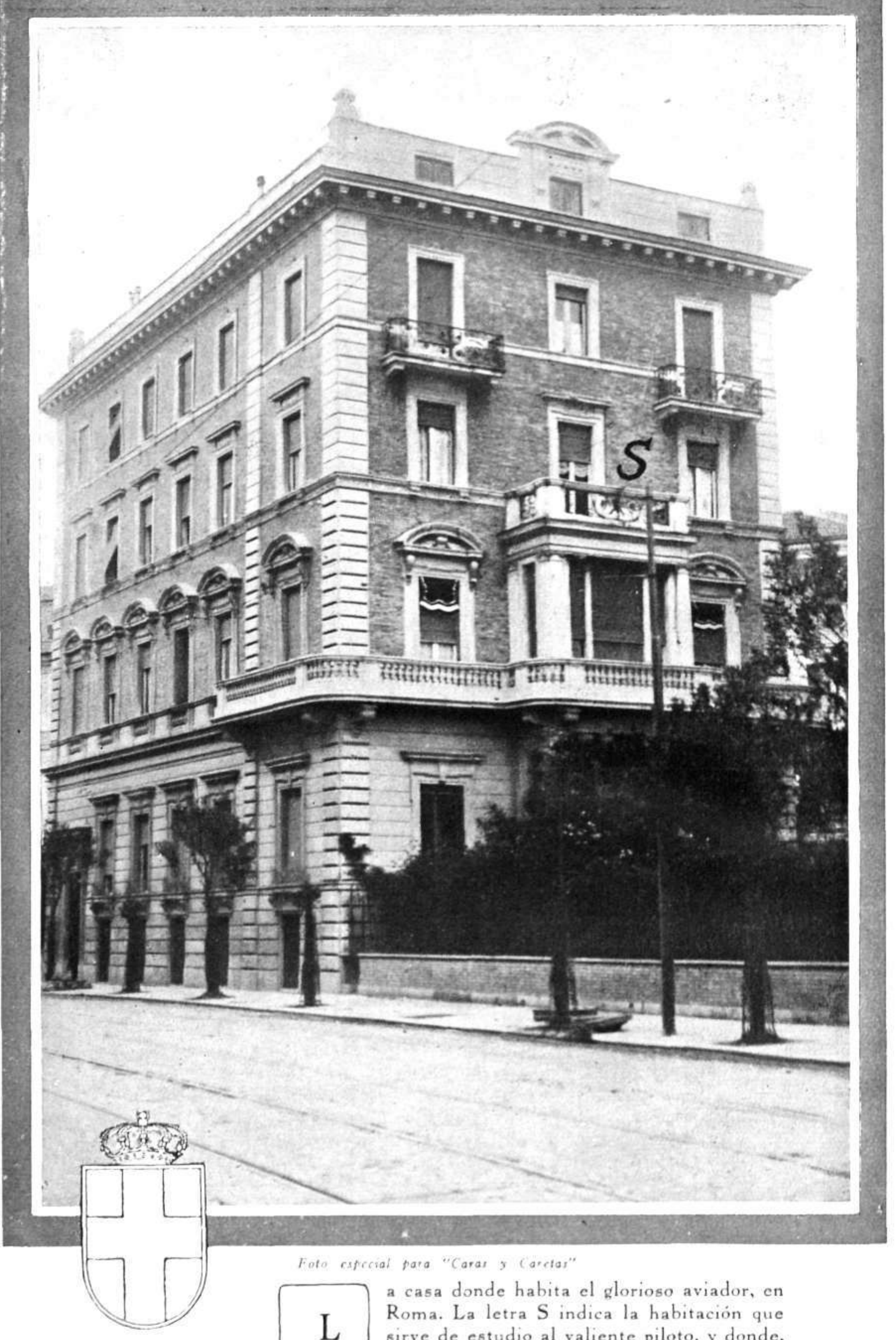


Foto especial para "Caras y Caretas"

La casa donde habita el glorioso aviador, en Roma. La letra S indica la habitación que sirve de estudio al valiente piloto, y donde, paciente y silenciosamente, preparó el proyecto del magno vuelo que realiza.



Foto especial para "Caras y Caretas"

Villa ocupada por los padres y la hermana del ilustre militar. En esta mansión, donde el coronel De Pinedo tiene los afectos más caros, la ansiedad por su éxito ha de poner en cada noticia una nota de emoción.



Foto especial para "Caras y Caretas"

El jefe del gobierno y el alcalde de Roma rinden el tributo de su simpatía a De Pinedo con el clásico saludo fascista. El héroe retribuye los honores con amplia y efusiva sonrisa, que constituye una de sus más atractivas características.

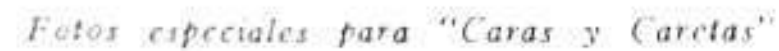
Retrato del padre del coronel De Pinedo ejecutado del natural y al lápiz, en Roma, por D. De Carolis, especial para "Caras y Caretas".



Foto especial para "Caras y Caretas"

Interesantísima instantánea en la que se ve al marqués De Pinedo, mientras es objeto de un entusiasta homenaje, estudiado atenta y profundamente por el jefe del gobierno italiano Hon. Mussolini, que presidió la ceremonia.

Retrato de la madre del heroico aviador, obtenido del natural y al lápiz por D. De Carolis, en Roma, especial para "Caras y Caretas".



El ancla del famoso aparato "Gennariello", en el que De Pinedo recorrió 55.000 kilómetros, conducida con grandes honores a la Municipalidad de Roma, a la cual el piloto la donó como recuerdo de su grandioso vuelo a través de tres continentes.



Emocionante homenaje tributado por el notable aviador Cobianchi en la persona del marqués Alejandro De Pinedo, padre del aviador. El piloto besa la mano del progenitor del enérgico y audaz héroe.

S P Q R

FRANCESCO DE PINEDO
SUPERBA ALA D'ITALIA
REDUCE DALLA PRODIGIOSA IMPRESA D'ORIENTE
ROMA RINATA ALL'ANTICA GLORIA
ELEGGE
CITTADINO ONORARIO

XII NOVEMBRE MCMXXV

IL REGIO COMMISSARIO

Fotos especiales para "Caras y Caretas"

Facsímil del artístico pergamino que el municipio de Roma entregó al heroico militar, nombrándolo ciudadano honorario romano en premio a su gloriosa empresa, una de las más memorables de cuantas ha realizado la aviación mundial.



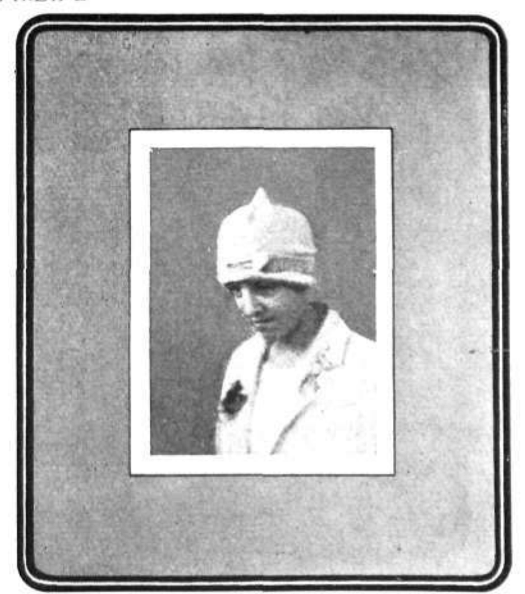
Significativo dibujo alegórico ofrecido al coronel De Pinedo. La imagen de D'Annunzio que fué quien dijo al piloto que su "acción superó al sueño", simboliza admirablemente la idea de su autor.



De Pinedo, prototipo de la moderna civilización, es un contraste al lado de estos dos imponentes caníbales, resabios de barbarie, encontrados en el célebre vuelo de 55.000 kilómetros.

UN RECUERDO

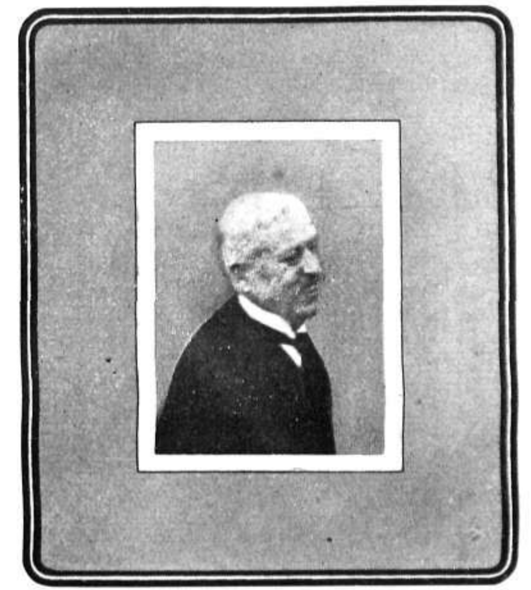




Señora Elisa De Pinedo de Pentemalle hermana del aviador, y esposa del coronel A. Pentemalle.

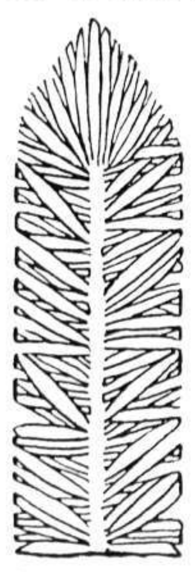


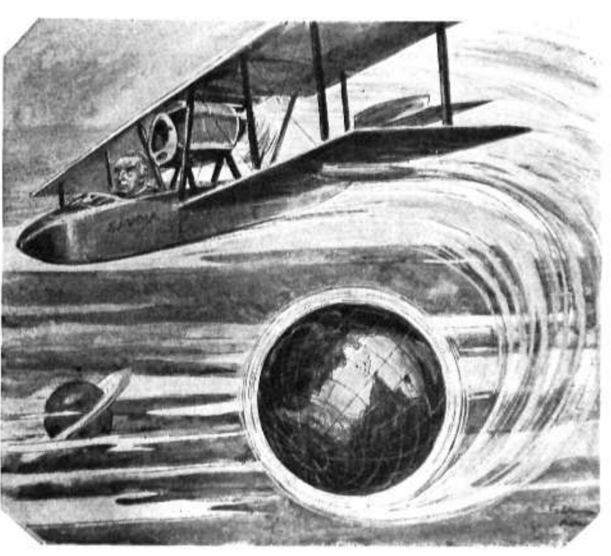
Marqués don Alejandro De Pinedo, padre del intrépido conquistador del espacio, en cuyas valientes decisiones no deja de influir con su palabra de aliento y patriotismo y sobre todo de absoluta fe.

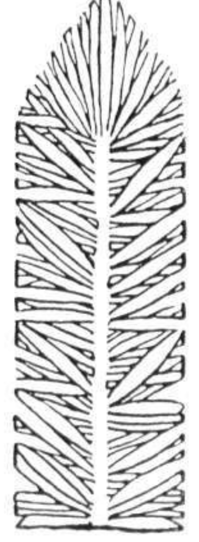


Stella, simpática y siempre sonriente sobrinita del piloto, por la cual éste tiene predilección entrañable.









Caricatura alegórica **inédita** de De Pinedo ejecutada en Roma para "Caras y Caretas" por el conocido dibujante italiano "Girus".



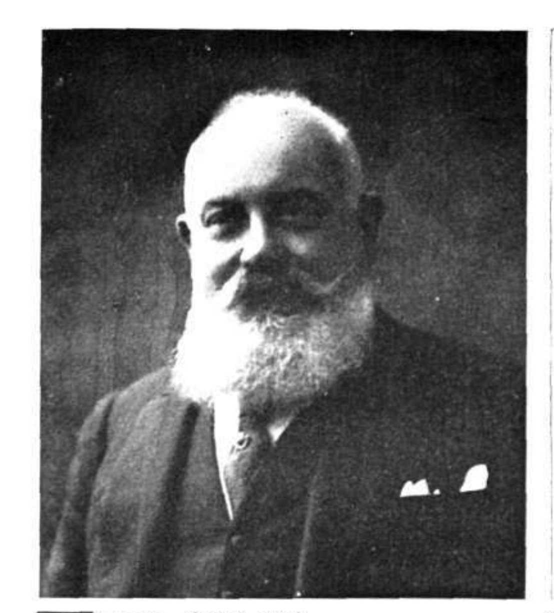
FOTOGRAFÍA PARA CARAS Y CARETAS, POR SIMBOLI

"VOLUNTAD"



"SERENIDAD"

FOTOGRAFÍA PARA
Y CARETAS, POR SI



Per Caras y Caretas

La nuova grandiosa colossale impresa del Colonnello De Pinedo, se portata a termine segnerà una nuova era per il mondo civile.

Emuli provetti aviatori di latina razza sempre primi ne seguiranno l'esempio abbreviando distanze, contribuendo a nuove grandi scoperte, portando ovunque civiltà e progresso.

A. G. Buffarini

Arsenio Guidi Buffarini prestigioso miembro de la colectividad italiana presidente de la Federación de Sociedades Italianas, cuyo autógrafo para "Caras y Caretas" dice así:

La nueva, grandiosa, colosal empresa del coronel De Pinedo, llevada a término, señalará una nueva era para el mundo civilizado.

Emulos, veteranos aviadores de latina raza, siempre los primeros, seguirán el ejemplo abreviando distancias, contribuyendo a nuevos grandes descubrimientos, llevando a todos lados civilización y progreso.

RAFAEL SIMBOLI

Destacado crítico y escritor italiano corresponsal de "Caras y Caretas" en Italia, a cuya extraordinaria actividad se debe la publicación en el presente número de la nota gráfica única en Buenos Aires.

DIREZIONE GENERALE DELLE IMPOSTE DIRETTE

« I grandi Volatori »

De Pinedo

(24 illustrazioni)

EL SOBRE POSTAL

En que nos remitió nuestro corresponsal señor Simboli las veinticuatro fotografías y dibujos originales que constituyen un verdadero triunfo de oportunidad, ya que su publicación representa un esfuerzo periodístico, tanto más ponderable puesto que es la primera información gráfica inédita que aparece en nuestro país.

ULTIMO MOMENTO

EL GRANDIOSO VUELO DEL "URUGUAY"



Mayor Tydio Larre Borges, el intrépido piloto del "Uruguay".

Rafael Simboli, nuestro corresponsal en Roma.

Cuando los valerosos tripulantes del avión "Uruguay" comienzan la segunda etapa de su magnífica tentativa, llega a nuestra mesa de redacción esta notable fotografía del audaz jefe de la expedición. La publicamos como un anticipo augural del éxito con que los argentinos deseamos sea coronada la hermosa empresa de nuestros hermanos los uruguayos.

Homenaje de los marinos británicos a Brown



Oficialidad y tripulación del crucero inglés "Capetwon", que, con asistencia del ministro plenipotenciario de su país, rindieron un homenaje ante la estatua del almirante Brown, a cuyo pie depositaron hermosa corona de flores naturales.

Baile de los aviadores



El animado aspecto que presentaba la sala de la Opera durante el desarrollo del 5º gran baile, que fué todo un éxito.

Simpática y filantrópica iniciativa



Grupo de niños huérfanos asilados en diversas instituciones, los cuales fueron paseados en automóviles por distintos puntos de la capital, correspondiendo la generosa idea a la iniciativa de la Unión de propietarios de taxímetros.

CENTENARIO DE LA BATALLA DE ITUZAINGO

SOLEMNE CONMEMORACION OFICIAL



El presidente de la Nación y sus ministros acompañados por numerosas personalidades militares, políticas, sociales y representantes diplomáticos, al rendir homenaje ante el mausoleo del general Alvear, ceremonia que fué de las más interesantes entre los diversos actos con que se recordó la gloriosa fecha y sus héroes.

En honor de Olegario Marianno



Escritores y artistas rodeando al notable poeta brasileño durante la fiesta con que fué agasajado en "La Peña", asistiendo elementos representativos que le hicieron objeto de afectuosas demostraciones.

Visita a "Caras y Caretas"



Maestras normales recientemente egresadas, que vinieron hasta nuestra redacción para saludarnos y conocer de cerca el funcionamiento de las diversas instalaciones de los talleres.

Incendio de la droguería "El Indio"



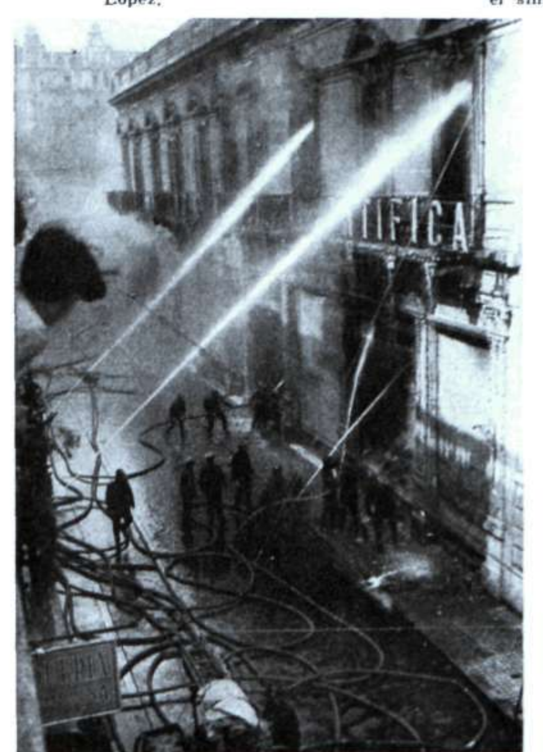
Cadete de bomberos Roberto Malleville que salvó de entre las llamas al niño de 14 meses Hilario López.



Hilario López y Visitación C. de López, padres del niño que hubo de perecer entre el fuego, explicando a un funcionario las incidencias del salvamento, mientras los bomberos por otro lado redoblaban sus esfuerzos para sofocar el siniestro.



El ciudadano Juan Roccatagliata, ex cadete del escuadrón de seguridad que prestó valiosa cooperación.





Dos aspectos culminantes del ataque decisivo llevado por los bomberos por ambas alas del edificio que se había transformado en hoguera, la cual consiguieron extinguir tras heroica y persistente lucha.